

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Departamento de Ciencia Política y Gobierno y Estudios Internacionales

De Izquierda y de los Trabajadores. Un balance sobre la injerencia de la izquierda clasista en el movimiento obrero argentino (2004-2014).

Autor: Méndez Cartier, Javier

Tutor: Kitzberger, Philip

Firma del Tutor

Junio, 2016

Abstract

Durante la última década, se han planteado todo tipo de interpretaciones acerca de un fenómeno que fue adquiriendo visibilidad por su carácter novedoso y disruptivo: el resurgimiento de una izquierda clasista en el movimiento obrero argentino. Este trabajo busca indagar dicho fenómeno con el fin de determinar qué grado de injerencia real ha acumulado este actor en el plano sindical entre 2004 y 2014. Para ello, en primera instancia, se busca definir operacionalmente el término “izquierda clasista” – relacionándolo con el tándem de partidos que integran el Frente de Izquierda y de los Trabajadores: Izquierda Socialista, Partido Obrero y Partido de los Trabajadores Socialistas. En segundo lugar, a partir de un análisis de la participación de ésta en la conflictividad laboral del sector automotriz bajo la órbita del S.M.A.T.A., se intenta generar un *proxy* que indique el grado real de injerencia. Por último, se ofrecen tres variables explicativas que pueden dar cuenta del fenómeno – revitalización o reactivación sindical, coyuntura económica y factor generacional – y se plantea un interrogante respecto al futuro del movimiento obrero argentino.

Índice

Introducción	1
Estado del Arte	5
Metodología	7
Capítulo 1: Un poco de historia	10
Capítulo 2: La izquierda clasista	15
Capítulo 3: El ¿crecimiento de la izquierda?	22
3.1. El escenario post-convertibilidad	22
3.2 El caso paradigmático del SMATA	24
3.3 La izquierda clasista en la conflictividad laboral del S.M.A.T.A	26
3.3.1. Precisiones metodológicas	26
3.3.2 Los resultados	28
Capítulo 4: Los determinantes de la injerencia	31
Conclusión	35

Índice de Figuras y Tablas

Figura 1. Participación de la izquierda clasista en la conflictividad del S.M.A.T.A., 2006-2014.....	28
Figura 2. Participación anual de la izquierda clasista en la conflictividad laboral del S.M.A.T.A., 2006-2014.....	29
Tabla 1. Tipo de Reclamos de la izquierda clasista en el S.M.A.T.A., 2006-2014	30

<u>Anexo</u>	37
Tabla 2. Conflictos del S.M.A.T.A. en La Verdad Obrera, 2006-2014	37
Tabla 3. Conflictos del S.M.A.T.A. en La Verdad Obrera por mes, año y número relevado, 2006-2014.....	39

De Izquierda y de los Trabajadores. Un balance sobre la injerencia de la izquierda clasista en el movimiento obrero argentino (2004-2014).¹

“Imaginate que en unos cuantos años mis hijos, y seguramente mis nietos, van a tener naturalizado el hecho que el Día del Trabajador la única fuerza política que marcha a Plaza de Mayo, la plaza del pueblo, es la izquierda” (J. Orellana, entrevista personal, 4 de marzo de 2015)².

Introducción

¿Es el crecimiento de la izquierda clasista un proceso inherente a la reactivación sindical? ¿Ha sido este crecimiento un fenómeno real o está sobredimensionado? Durante la última década, casos emblemáticos como el de Kraft-Terrabusi, Lear, Metrovías o el de la ex línea Sarmiento (con el asesinato del joven militante Mariano Ferreyra) entre otros, han tomado una altísima visibilidad en la opinión pública y, a su vez, han alimentado la idea de un fenómeno poco indagado pero el cual todos asumen como existente: el resurgimiento de una izquierda clasista en el movimiento obrero organizado. A dicho proceso se refería el diario La Nación³ en una nota que tituló “La izquierda le disputa terreno a los sindicatos”, poniendo de manifiesto las potencialidades del mismo: por ejemplo, en ese entonces, la posibilidad de que otras fábricas de la industria de la alimentación – cuyas comisiones internas estaban dirigidas por la izquierda – hubiesen entrado en huelga en solidaridad con sus pares de Kraft.

El fenómeno del resurgimiento de la izquierda en el mundo gremial ha suscitado una gran polémica en la cual se entremezclan opiniones de todo tipo: políticas, académicas y periodísticas.

Existen posturas que sostienen que el modelo sindical argentino tradicional ha manifestado señales de agotamiento irremediables. Esto, argumentan, puede explicarse por las siguientes razones:

¹ Se agradece especialmente a Philip Kitzberger por los comentarios, sugerencias y correcciones que enriquecieron la realización de esta tesis.

² Juan Orellana es un ex obrero de la fábrica recuperada Zanon o FaSinPat (Fábrica Sin Patrones).

³ Veneranda, M. (2009, 19 de Octubre). La izquierda le disputa terreno a los sindicatos. Diario La Nación.

a) la estrategia de *supervivencia organizacional* adoptada predominantemente por las cúpulas sindicales frente a las privatizaciones y políticas de desregulación del mercado laboral durante la década del 90 – dando origen a lo que María Victoria Murillo denominó *sindicalismo empresario* (Murillo, 2001);

b) las deudas pendientes que hacen a la “democracia sindical”: reglas más transparentes y mayor participación en el proceso electoral interno de las organizaciones gremiales y la dinamización de la representación en niveles altos e intermedios (es decir, renovación de cuadros en dichas esferas);

c) casos de corrupción en los que se han visto implicados ciertos dirigentes gremiales⁴, profundizando así su descrédito no sólo frente a sus bases sino de cara a la sociedad en general;

d) la falta de una estrategia inclusiva – llegando, en ciertos casos, a convertirse en excluyente⁵ – respecto a los “nuevos actores” producto de las altas tasas de informalidad y las diversas formas de precarización laboral heredadas de las políticas desregulatorias.

Frente a esta “burocracia sindical” – hegemónizada por el peronismo y con una representatividad, cuanto menos, desgastada – se plantea que la izquierda clasista se ha constituido como una alternativa político-sindical, retomando un fuerte activismo de base y bregando por los intereses de aquellos nuevos trabajadores carentes de representación. En esta sintonía, Juan Carlos Torre⁶ sostiene que “uno de los rasgos del panorama actual es la proliferación de comisiones internas en grandes empresas fuera del control de las grandes maquinarias sindicales. Y en general, bajo la gestión de militantes de izquierda (...) El sindicalismo tradicional le dice a la patronal: ‘lo que pasa adentro de la fábrica es asunto suyo’. Y ha dejado, por lo tanto, la mayoría de las fábricas desguarnecidas, sujetas al arbitrio de la patronal. Eso crea la ventana para la militancia de izquierda”. En la misma

⁴ El caso del dirigente del gremio La Bancaria, Juan José Zanola, apresado en noviembre de 2013 por la llamada causa de la “mafia de los medicamentos”, resulta un caso ilustrativo.

⁵ Por ejemplo, en el 2008 tras una serie de despidos en la industria automotriz, Hugo Moyano intentaba matizar la situación asegurando que no había despidos sino que “en algunos casos no se ha convocado al personal eventual” (Diario Crítica, 2008).

⁶ (2013, Octubre). La idea sería que el gigante se vertebré. Diálogo con Juan Carlos Torre. Revista Ideas de Izquierda, N° 4.

línea, la politóloga e investigadora Paula Varela⁷ explica que “de hecho, el sindicalismo tradicional tuvo la política activa (no sólo reactiva como suele interpretarse en la literatura académica) de abandonar el lugar de trabajo en la mayoría de los establecimientos y, en algunos casos, de apoyar la política de desindustrialización de varias plantas. La precarización laboral no es sólo en el mercado de trabajo (precarios, temporarios, tercerizados, en negro), sino también una precarización de la organización sindical de fábrica que es el complemento perfecto del empeoramiento de las condiciones de trabajo (...) Esa orfandad en que quedaron los trabajadores en la planta también es central para entender el peso que ganó la izquierda en las comisiones internas”.

Por otro lado, existen posturas – más ligadas a los dirigentes gremiales de cúpula – que califican a la izquierda clasista como un fenómeno minoritario e irrelevante para el conjunto del movimiento obrero. Explican que dicho “resurgimiento” se debe a que una serie de hechos aislados han adquirido alta visibilidad mediática por los métodos de protesta utilizados (corte de rutas y vías, enfrentamiento con fuerzas de seguridad, etc.) y, por ende, han sido sobredimensionados en la opinión pública. Un dirigente de la UOCRA sostenía que “el modelo sindical tradicional ha hecho de la resolución del conflicto su herramienta de representación y de acumulación política; en cambio, la izquierda ha buscado esta herramienta de representación y acumulación en el conflicto permanente” (R. Caamaño, entrevista personal, 12 de mayo de 2015). Este “conflicto permanente”, agregan, conlleva una irresponsabilidad enorme – sólo entendida porque “está supeditado a, y es subsidiario de, lo político”– debido a las medidas que las patronales pueden adoptar frente a la radicalización del reclamo: “intentan hacerse los dueños de la ‘LUCHA’ pero nunca de las consecuencias de la derrota a la que lleva su proceder”⁸.

Esta investigación buscará, apartándose de esas interpretaciones políticas, dar cuenta del fenómeno a partir de sustento empírico; resulta entonces pertinente citar a Daniel James para marcar la línea de investigación que este trabajo se propone: si bien el mismo también constituye una visión parcial del fenómeno en cuestión, “tiene la ventaja de apartarse de dos abstracciones metafísicas que han dominado gran parte de las discusiones sobre el

⁷ *Ibidem*.

⁸ S.M.A.T.A. (2014, 9 de Agosto). Los trabajadores mecánicos decimos basta.

sindicalismo peronista y la clase obrera: una clase obrera que siempre lucha e intenta organizarse en forma independiente y una cúpula sindical que siempre traiciona y reprime estas aspiraciones” (James, 1981, p. 349).

Esta tesis tiene, en términos generales, un objetivo específico: hacer medible y medir el crecimiento de la izquierda clasista en el movimiento obrero organizado. Para ello, a lo largo de la investigación, se ha obtenido evidencia que, si bien no puede considerarse concluyente, resulta interesante para esbozar conclusiones parciales. En este sentido, podemos adelantar que, en el caso particular del S.M.A.T.A., la izquierda clasista – representada por el P.T.S. – ha participado de un 47% de los conflictos laborales concernientes a dicho gremio entre 2006 y 2014. Asimismo, resulta interesante desagregar aquellos conflictos en los que ha participado para profundizar su entendimiento: qué tipo de acciones conflictivas se llevaron a cabo, qué tipo de reclamo exigían, etcétera.

Para ello el trabajo se estructura en dos apartados – metodología y estado del arte – y cuatro capítulos. En el primer capítulo se busca hacer una breve contextualización histórica que dé una idea acerca de la relación entre las tradiciones políticas de izquierda y el movimiento obrero hasta el surgimiento formal – representado simbólicamente a partir del Cordobazo – del clasismo y, por ende, de la izquierda clasista como una de sus vertientes.

En el capítulo dos, se hace una caracterización de los supuestos teóricos y principales estrategias hacia el mundo sindical de los 3 partidos constitutivos del Frente de Izquierda y de los Trabajadores (F.I.T.); además, se derivan rasgos compartidos que pueden sintetizar el ideario de la izquierda clasista contemporánea.

Luego, en el tercer capítulo, se procede primero a presentar el contexto del mercado laboral en el período de la post-convertibilidad, para luego describir nuestra variable dependiente (“la injerencia de la izquierda clasista”) a partir de un análisis del caso S.M.A.T.A.

Por último, en el cuarto capítulo, se detallan las variables que explican este fenómeno – 4.a.) la revitalización o reactivación sindical; 4.b.) la coyuntura económica; y 4.c.) el factor generacional – y se plantean algunas conclusiones e interrogantes al respecto.

Estado del Arte

En lo que refiere al ámbito académico estrictamente, existe una gran cantidad de trabajos que han puesto el foco de su investigación en el movimiento obrero de la Argentina contemporánea, haciendo énfasis en distintos aspectos de las relaciones laborales. A nuestros fines, podemos distinguir 3 líneas de investigación⁹: 1) las que analizan las dinámicas de acción y organización en el lugar de trabajo; 2) aquellas enmarcadas en la literatura de la “revitalización sindical”; y 3) las que estudian a los nuevos actores del mercado de trabajo, surgidos a partir de la fragmentación del mismo debido a las políticas de flexibilización. Si bien todos estos estudios, desde una multiplicidad de disciplinas, abordan al tema en cuestión, lo hacen apenas tangencialmente – esto es, sin profundizar su análisis como fenómeno particular. No obstante, cada una de estas líneas de trabajo ha aportado conceptualmente al proceso de investigación que aquí se desarrolla y vale la pena detallar cómo.

1) las que analizan las dinámicas de acción y organización en el lugar de trabajo: este tipo de investigaciones (Atzeni y Ghigliani, 2012; Lenguita, 2011; Meyer, 2007; Varela, 2007, 2015) ha ido a contramano de lo que sugerían algunos diagnósticos académicos de la región a fines del siglo XX cuando, a partir de la proliferación de movimientos sociales territoriales y el debilitamiento de las organizaciones sindicales, vaticinaban el desplazamiento del *locus* de confrontación de la acción sindical a la acción territorial – proceso que se sintetizó en la frase lanzada por la Central de Trabajadores de Argentina (C.T.A.) en 1996: “la nueva fábrica es el barrio”. En este sentido, la historia reciente muestra que el lugar de trabajo (“la fábrica”) volvió a tomar un rol protagónico, algo que suscitó la atención de muchos investigadores – quienes observaron en detalle las dinámicas de interacción entre trabajadores, y entre éstos y sus patronales. La metodología predominante en esta línea de investigación es el estudio de caso, la cual ha contribuido a este trabajo para entender las lógicas internas de interacción en los distintos sectores productivos.

⁹ Con esta aclaración se busca enfatizar el carácter no-exhaustivo de esta caracterización: existe una gran cantidad de trabajos que, desde distintos enfoques y disciplinas, han abordado de una manera u otra el tópico de la izquierda clasista sindical contemporánea.

2) aquellas enmarcadas en la literatura de la “revitalización sindical”: la literatura sobre la llamada “revitalización sindical” es abundante (Senén González y Haidar, 2009; Senén González y Del Bono, 2013; Etchemendy y Collier, 2007; Palomino y Trajtemberg, 2006; Campos y Campos, 2011; Marticorena, 2012) y suscita opiniones encontradas – empezando por el concepto mismo de revitalización sindical – que provienen desde una heterogeneidad de disciplinas: ciencia política, sociología de las organizaciones, derecho laboral, etcétera. En términos generales, puede sostenerse que los trabajos encuadrados en esta línea de investigación explican este proceso por las siguientes variables macro: 1) la devaluación de 2002 y la paulatina recomposición salarial; 2) la reactivación productiva y la creación de puestos de trabajo (con la baja del desempleo y su efecto disciplinador); y 3) las políticas pro-sindicales llevadas a cabo por el gobierno kirchnerista – desde la recuperación de instituciones laborales como las negociaciones colectivas, hasta el fortalecimiento de las organizaciones sindicales. A su vez, coinciden en que dicha revitalización puede observarse a partir de ciertos indicadores: a) aumento de la conflictividad laboral (en términos absolutos y en relación a otros tipos de conflicto); b) aumento de la densidad sindical (tasa de afiliación) o sindicalización en términos absolutos; y c) aumento de los Convenios Colectivos de Trabajo (C.C.T.) en cantidad – número de convenios y acuerdos firmados – y en su grado cobertura, es decir, con un mayor grado de agregación¹⁰. Los estudios de la revitalización sindical han tenido una influencia significativa en este trabajo, propiciando herramientas teóricas útiles y llegando a ofrecer una de las variables explicativas del objeto de estudio. Además, la apelación constante a la conflictividad laboral como indicador en estos trabajos, ha servido para dotar a este de una metodología cuantitativa que permita contrastar su hipótesis.

3) las que estudian a los nuevos actores del mercado de trabajo, surgidos a partir de la fragmentación del mismo debido a las políticas de flexibilización: resulta imprescindible acudir a este tipo de estudios (Longo, 2011; D’Urso, 2012; Soul y Martínez, 2011; Pascucci, 2011) para comprender la actual realidad del mercado laboral: un colectivo de

¹⁰ Existen fuertes críticas en cuanto al aumento cualitativo de las negociaciones colectivas – sobre todo respecto al contenido no-salarial de las mismas. Muchos trabajos (Campos y Campos, 2011; Marticorena, 2012; Lozano, Rameri y Raffo, 2008) han resaltado la prevalencia de cláusulas de flexibilidad que datan de las reformas de desregulación del mercado laboral implementadas, sobre todo, entre 1995 y 2000.

trabajadores fragmentado entre contratados, efectivos, tercerizados y en negro. Estos trabajos analizan los nuevos desafíos que enfrentan estos trabajadores, muchos de los cuales encuentran en la izquierda clasista un canal para organizarse – si no el único – y contrarrestar el alto grado de arbitrariedad con el que las patronales actúan en el lugar de trabajo. Estas investigaciones han contribuido a enriquecer la mirada de este trabajo sobre las diversas realidades que viven los distintos tipos de asalariados hoy en día (siendo sus objetivos, algunas veces, irreconciliables).

Metodología

Para alcanzar sus propósitos, este trabajo se vale de una estrategia metodológica mixta. Por un lado, ha hecho uso de entrevistas en profundidad a activistas de base, dirigentes gremiales y especialistas. También, haciendo uso del análisis de fuentes primarias, se han relevado las secciones gremiales de los periódicos partidarios Prensa Obrera (P.O.), La Verdad Obrera (P.T.S.) y El Socialista (I.S.) y, a su vez, se ha hecho enfoque en la revista de debate y producción teórica Ideas de Izquierda, vinculada al Instituto de Pensamiento Socialista Karl Marx (I.P.S.).

Para complementar esta investigación con un análisis de tipo cuantitativo, la misma se ha servido del índice de conflictividad laboral del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social¹¹ y ha buscado cruzar su base de datos con aquellos recabados en el periódico partidario “La Verdad Obrera” correspondiente al P. T. S. ; de esta manera, se buscó generar un *proxy* que indique el grado de injerencia que ha tenido dicho partido en los conflictos laborales vinculados al S.M.A.T.A. (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor) entre los años 2006 y 2014.

Dadas las especificaciones de método, vale aclarar que algunas de las limitaciones de este trabajo pueden hallarse en las dificultades que se presentan al querer obtener datos duros acerca de un fenómeno netamente político: la injerencia real que una corriente política posea en el mundo sindical puede ser, en sí, un instrumento de presión a la hora de negociar; por este motivo los testimonios que pueden recogerse en entrevistas en

¹¹ Se agradece especialmente a Ricardo Spaltenberg (Coordinador del Área de Estudios de Conflictos del Trabajo) por haber facilitado estos datos.

profundidad, tienden a sobre o sub representar esa influencia (según resulte más conveniente para el actor en cuestión).

En pos de la rigurosidad analítica, caben ciertas aclaraciones sobre el corte temporal (“2004-2014”) y definicional (“izquierda clasista”). En cuanto al primero, resulta relevante destacar que: a) según fuentes del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), el período 2004-2005 representó un aumento del nivel de conflictividad laboral 50% superior al correspondiente al año 2000 (Etchemendy y Collier, 2007, p. 156); b) este segmento temporal reúne la mayoría de los conflictos sindicales más importantes en los que la izquierda tuvo algún grado de injerencia; y c) prácticamente coincide con los 12 años de gobierno kirchnerista – algo que, sumado a la presencia de Carlos Tomada al frente del MTEySS durante las 3 administraciones, permite derivar conclusiones a partir de un escenario más estable respecto a las políticas laborales implementadas.

Respecto al término “izquierda clasista”, se hace referencia a una definición esbozada en un artículo de Sebastián Etchemendy para problematizarla. El autor sostiene que “el clasismo argentino puede definirse como un tipo de liderazgo sindical surgido a fines de los años sesenta y principios de los setenta, que se estructura desde abajo y de modo asambleario, propone una fuerte democracia a nivel de la base, pone énfasis tanto en las condiciones de trabajo (especialmente en cuestiones como la seguridad laboral y los ritmos de producción) como en los salarios, recurre a tácticas de acción directa como la toma de fábricas, y supone un progresivo cuestionamiento del control capitalista de la producción y la empresa, para muchas veces terminar levantando banderas revolucionarias y socialistas” (Etchemendy, 2010). Desglosando esta definición se puede concluir que el clasismo o sindicalismo clasista posee ciertas características *per se* y otras que, dependiendo de si se dan o no, pueden ligarlo con la tradición de “las izquierdas”. Citando nuevamente a Etchemendy (2010): “En realidad, la reivindicación de un sindicalismo democrático, esencialmente honesto y preocupado por la situación del trabajador en la fábrica siempre fue anterior a la interpelación ‘clasista’ y, más aun, a la formulación de cualquier tipo de horizonte socialista o revolucionario”.

Por otro lado, Arturo Fernández aborda el fenómeno desde las prácticas sociales del sindicalismo – es decir, las respuestas del movimiento obrero frente a medidas anti-

sindicales y maniobras de negociación provenientes del Estado. El autor genera una taxonomía en base al rol que le es otorgado a la concertación social o negociación colectiva, la cual puede definirse como “el producto de una realimentación permanente del proceso de colaboración social por todos los actores sociales (...) Cuando uno de esos actores no reconoce la validez de esa colaboración social y, más bien, le pone trabas es imposible que el sindicalismo pueda desarrollar una auténtica concepción concertativa”(Fernandez, 1998, p. 214). Fernández define al sindicalismo clasista como un sector que “no acepta el principio de la concertación social y pugnaba por la destrucción del sistema capitalista en los años sesenta y setenta. El carácter minoritario de esta tendencia aún en los años setenta confirma que la búsqueda de la concertación fue y es, sobre todo en el último lustro, la práctica mayoritaria del sindicalismo nacional y aún la de sus bases y células de empresas”.

En conclusión, el clasismo es un genérico que hace referencia a una tradición sindical argentina, cuyo origen se remonta a fines de los 60 y principios de los 70, que puede o no tener en la práctica sus derivaciones política e ideológicamente más definidas: la izquierda clasista es una de ellas¹²; debido a la inmensa variedad de tradiciones políticas que componen este espectro, este trabajo define empíricamente como izquierda clasista a las corrientes sindicales llevadas adelante por el tándem de partidos que, hoy por hoy, conforman el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (F.I.T.): el Partido Obrero (P.O.), el Partido de los Trabajadores Socialistas (P.T.S.) e Izquierda Socialista (I.S.). Dicha selección encuentra sus razones en: a) el notable crecimiento político-electoral que ha protagonizado el F.I.T. a partir de su consolidación en el 2011; b) su estabilidad y perdurabilidad en el tiempo; y c) el hecho de que han sido estos 3 partidos los que, en la historia contemporánea, han dedicado mayores esfuerzos a disputar políticamente un movimiento obrero caracterizado por la hegemonía peronista¹³.

¹² Partiendo de esta definición, hoy en día podrían clasificarse como experiencias *clasistas* a secas a aquellas surgidas del activismo de base de trabajadores no-politizados, comúnmente denominados como “los independientes”.

¹³ Con esto, vale la aclaración, se deja afuera al Partido Comunista Revolucionario (P.C.R.), de origen maoísta, que supo ostentar, a partir de 1994, una fuerte presencia en algunos gremios. Ésta se debió a la rama sindical de su Corriente Clasista Combativa (C.C.C. – dirigida por el famoso dirigente estatal jujeño Carlos “el Perro” Santillán, posteriormente expulsado); la C.C.C. representó el primer intento por parte de un partido de izquierda por organizar a trabajadores ocupados, desocupados e incluso jubilados (con Raúl Castells en 1996). Los motivos para excluir a la C.C.C.

En Argentina, las distintas corrientes políticas que se disputaron la hegemonía en el movimiento obrero han definido sus rasgos constitutivos en base a ciertas características: 1) su posicionamiento respecto al rol de y a sus relaciones con los partidos políticos y el Estado; y 2) al grado de protagonismo otorgado a los representantes gremiales en los distintos niveles (desde aquellos presentes en el lugar de trabajo hasta los posicionados en la dirección de la estructura sindical) (Cató, 2010).

Capítulo 1: Un poco de historia

Para introducir una breve contextualización histórica que muestre las relaciones entre la izquierda y el movimiento obrero, vale aclarar, citando a Hernán Camarero, que “la izquierda y el movimiento obrero emergieron en la Argentina en un mismo parto histórico y coadyuvaron en sus propias constituciones, así como en las siguientes décadas lo hicieron en sus reconfiguraciones, potencialidades y limitaciones” (Camarero, 2013).

La etapa embrionaria de organización del movimiento obrero se remonta a las últimas 3 décadas del siglo XIX y se desarrolla en un contexto de gran arbitrariedad patronal (desde cuestiones salariales hasta condiciones de trabajo); esto, en los hechos, llevaba a los obreros a organizarse casi clandestinamente en los establecimientos de trabajo. Fue en ese entonces que, esencialmente, predominaron dos corrientes políticas: el *anarquismo* y el *socialismo*. Ambas se nucleaban en organizaciones gremiales por oficio. Los primeros supieron tener gran ascendencia sobre los asalariados a partir de sus métodos de acción directa (a través de la denominada “propaganda por el acto”) y la huelga revolucionaria, siendo la F.O.R.A. (Federación Obrera Regional Argentina) su cristalización institucional más acabada. Por otro lado, carecieron de una estructura política más amplia y su espontaneidad, radicalidad y falta de coordinación respecto a las acciones de lucha, los llevaron a padecer una fuerte represión estatal, sobre todo en la denominada “década infame”. Por otro lado, los socialistas consolidaron su influencia mediante una estrategia basada en la participación electoral y la vía parlamentaria – traduciendo reivindicaciones laborales en iniciativas

yacen en su fractura (a partir del acercamiento y posterior apoyo de un sector al ex presidente Néstor Kirchner) y, con el correr de los años, su paulatina pérdida de influencia en comisiones internas y cuerpos de delegados.

legislativas –, siendo el Partido Socialista su principal herramienta; este enfoque social-demócrata reformista se vio consolidado con la sanción de la Ley Sáenz Peña en 1912. Fue así que, a diferencia de sus pares anarquistas, lograron una perdurabilidad en el tiempo como corriente político-sindical.

Entrado el siglo XX, comenzó a consolidarse una nueva tendencia que criticaba tanto a anarquistas como a socialistas por su priorización de intereses políticos e ideológicos en detrimento de aquellos propios de la clase obrera: surgía el *sindicalismo*. Esta corriente obrerista prescindió de cualquier tipo de estructura política no-sindical que supusiera un intento de intermediación (incluso de un partido político exclusivamente obrero) y tuvo incidencia, primero, en la Unión General de los Trabajadores (U.G.T.) junto a los socialistas, en la dirección de la F.O.R.A. del IX Congreso, en la U.S.A. (Unión Sindical Argentina) y, posteriormente, en la C.G.T. (Confederación General del Trabajo). Con un sesgo corporativista cada vez más acentuado, el sindicalismo encontraría su veta integracionista con el gobierno de la Unión Cívica Radical de Hipólito Yrigoyen dada la sanción de algunas leyes de protección al trabajo y una incipiente intervención estatal como mediador del conflicto capital-trabajo.

Paralelamente, el *Partido Comunista*, aprovechando la prescindencia política de anarquistas y sindicalistas – y el derrotero reformista del Partido Socialista– supo lograr una cierta incidencia entre los trabajadores en los años veinte; se posicionó así como una alternativa política real cuando logró conquistar ciertas bancas legislativas a nivel municipal. Esta incipiente experiencia sufrió una contramarcha con la instauración del régimen conservador a partir del golpe de estado de 1930 – siendo el comunismo proscripto y perseguido.

A partir de la década del 30, a causa de la crisis internacional y la paulatina instalación del modelo de sustitución de importaciones, operó un cambio sin precedentes en la matriz productiva y el mercado de trabajo – hecho que tendría sus consecuencias en el mundo gremial. Por un lado, se profundizó un proceso, cuyo origen se remonta a principios de siglo, de unificación organizativa a nivel de la rama de actividad bajo el modelo de federaciones; a su vez, la expansión de la economía urbano-industrial propulsó una relevancia cada vez mayor de los grandes sindicatos – en esa época, marítimos y ferroviarios – en detrimento de los pequeños sindicatos de oficio, otrora nicho de influencia

socialista y anarquista. Es menester señalar la distinción que hace Horowitz acerca del escaso interés por parte de los sucesivos gobiernos conservadores de esta década en hacer participar al movimiento obrero del sistema político – dado que lo consideraban un actor irrelevante (Horowitz, 1984).

Con el ascenso del peronismo entre 1945 y 1946 se dieron ciertos procesos que marcarían a fuego los destinos del movimiento obrero organizado en Argentina. Durante este período, el modelo de sindicalización por rama de actividad se consolidó – tendiendo a la unificación del movimiento sindical en general –, aumentó el número de sindicatos, y la densidad sindical se triplicó. La piedra angular de la relación entre el gobierno peronista y los sindicatos fue la Ley de Asociaciones Profesionales; la misma constituyó un modelo sindical con un fuerte intervencionismo estatal respecto al control de los gremios¹⁴ y cuya figura más representativa pasó a ser el Ministerio de Trabajo – el cual, mediante el otorgamiento de la personería gremial al sindicato mayoritario, se adjudicaba un claro rol de *gatekeeper*, y consolidaba el modelo del *monopolio de representación por rama de actividad* que perdura hasta el día de hoy¹⁵. Con este nuevo modelo comenzaron a aparecer las primeras grandes maquinarias administrativas vinculadas a las direcciones gremiales: nacía la tan estereotipada “burocracia sindical”. Además, el peronismo entendió, a diferencia de sus antecesores conservadores, el potencial y la relevancia política del movimiento obrero: le permitió acceder, por primera vez en su historia, a cargos políticos de relevancia y formar parte de la toma de decisiones del Estado. El corolario de este proceso fue un empoderamiento de las cúpulas sindicales, ganando así un alto grado de autonomía respecto a sus bases; no obstante, éstas desarrollaron un fuerte activismo en el lugar de trabajo a través de las comisiones internas y cuerpos de delegados que reconocían

¹⁴ Aquí resulta ilustrativo el concepto de *corporativismo estatal* (Etchemendy, 2013, p. 302) como un patrón de intermediación de intereses del sector laboral formal (vía negociaciones tripartitas de cúpula entre Estado, sindicatos monopólicos y asociaciones empresarias), surgido como iniciativa del Estado y que supone, no sólo un fuerte control por parte del mismo sobre el movimiento obrero, sino, a veces también, la activación misma de este sujeto social.

¹⁵ De esta manera, un sindicato podía obtener la simple inscripción pero sólo el Ministerio podía adjudicarle la posibilidad de negociar colectivamente a través de la personería gremial; vale decir que esta potestad no sólo le otorgaba al sindicato con personería un poder simbólico al permitirle representar a los trabajadores de su actividad en una negociación (y obtener beneficios), sino que le posibilitaba hacerse de una cantidad de recursos que, con el paso de los años, fue haciéndose cada vez más grande – siendo la cuota solidaria un claro ejemplo de ello.

y podían controlar el proceso de trabajo en la fábrica, muchas veces actuando independientemente de las direcciones sindicales. Este doble proceso de cúpulas sindicales fuertes y, a su vez, altos grados de activismo de base sería una característica particular del movimiento obrero argentino (Lenguita, Montes Cató y Varela, 2010).

A su vez, vale remarcar el impacto que el peronismo supuso en la identidad de las clases populares argentinas a través de las organizaciones gremiales:

“El creciente y potente proceso de asalarización de los sectores populares a partir del gobierno peronista de la década de los 40 dio forma al modo en que los sectores subalternos lograban constituirse como actores sociales reconocidos en el ámbito político. En gran medida, el hecho que el movimiento obrero pudiese expresar casi universalmente la condición de subalternidad se explica en que dicha condición se manifestaba bajo la forma de trabajo asalariado. Los sindicatos, en tanto organizaciones que cristalizaban los intereses de los asalariados, asumían por defecto un doble papel que los constituía en portadores de la representación obrera y también de los sectores populares” (Montes Cató y Wilkis, 2004, p. 71).

Frente a este panorama, la izquierda quedó políticamente marginada – algo que puede notarse en las posturas tomadas por sus distintas corrientes – y fue perdiendo injerencia en un movimiento obrero en proceso de reconfiguración. Tanto socialistas como comunistas optaron por una oposición abierta al peronismo, acudiendo a la táctica del “frente popular antifascista”. El trotskismo, por otro lado, comenzó su primer acercamiento a la clase obrera; en sus filas, no faltaron posturas que pregonaban la necesidad de insertarse al movimiento peronista para radicalizarlo – línea llevada adelante por el histórico Nahuel Moreno, mejor conocida como “entrismo”.

Con la Revolución Libertadora en 1955, se intervino la C.G.T., se proscribió – y en muchos casos encarceló– a los dirigentes gremiales peronistas y todo tipo de negociación quedó, en el mejor de los casos (si no había sido anulada), fuertemente restringida. En 1957 se normalizó la C.G.T. a partir de un congreso y comenzó a adquirir importancia la figura de una persona que se convertiría, con el paso de los años, en el paradigma del sindicalismo corporativista: Augusto Timoteo Vandor. Su estrategia de “golpear primero y negociar

después” es invocada hasta el día de hoy por los dirigentes gremiales peronistas como una matriz de negociación ejemplar. Entre 1963 y 1966, el gobierno radical del Dr. Illia presenció, con el fracaso del Operativo Retorno – organizado principalmente por la C.G.T. de Vandor –, la fractura intra-sindical entre neoperonistas (liderados por Vandor y su “peronismo sin Perón”¹⁶) y “peronistas de Perón”.

Durante la denominada “Revolución Argentina”, encabezada por Juan Carlos Onganía, fue designado como ministro de Economía Adalberto Krieger Vasena, el cual, en sintonía con políticas económicas aperturistas (acompañadas por la extranjerización de la economía y el consiguiente protagonismo adquirido por las empresas multinacionales), pregónó un marcado anti-obrerismo acompañado por fuertes medidas de represión. Esta situación fue generando un clima de combatividad creciente en el movimiento obrero – y en la sociedad en general– que tuvo su máximo exponente en las jornadas ocurridas el 29 de Mayo de 1969: el Cordobazo¹⁷. Este hecho, surgido de la efervescencia obrera de base con el acompañamiento de sectores estudiantiles, representa el mito fundacional del clasismo o sindicalismo clasista. Hasta el día de hoy, diversas tradiciones políticas reivindican y se hacen eco de ese suceso histórico – una clara muestra acerca de la heterogeneidad de derivaciones políticas en las que mutó el clasismo en los años próximos a su fecha formal de nacimiento. Para dar cuenta de esta diversidad, podemos citar documentos tales como los Programas de La Falda (1957), Huerta Grande (1962) y del 1° de Mayo (1968) – todos anteriores al Cordobazo y que evidencian una incipiente vertiente combativa vinculada a ciertos sectores del peronismo–, así como también las experiencias de SITRAC-SITRAM y el Viborazo (1971) y los liderazgos de Agustín Tosco (Luz y Fuerza Córdoba) y René Salamanca (S.M.A.T.A. Córdoba), más ligados a la izquierda revolucionaria. El surgimiento de estas nuevas camadas de militantes gremiales que buscaban renovar ciertas prácticas sindicales, gozó de un corto periodo de vida. En primer lugar, se desvirtuó por la

¹⁶ Esta tradición, si bien ha sido y es condenada retóricamente por la mayoría de los dirigentes gremiales peronistas como una “*traición al fundador y Jefe del Movimiento*”, introdujo una originalidad en el sindicalismo corporativista (o, más específicamente, sindicalismo peronista): una mayor autonomía relativa frente a la “*conducción política*” y a su correlato en el poder institucional, el Estado. Etchemendy y Collier (2007, p. 170) señalan este rasgo en la historia contemporánea: “el sindicalismo peronista ha desplegado un nivel de autonomía, con respecto a un gobierno aliado y al Partido Peronista, probablemente desconocido en la historia argentina”.

¹⁷ Para interiorizarse acerca de este suceso ver: Brennan, 1996 y Gordillo, 1991.

espiral de violencia que suscitaron los años 70: en general, por la cooptación de este movimiento por parte de los aparatos militares de algunas organizaciones armadas – peronistas y de izquierda– y, sobre todo, por la represión que recayó sobre el mismo por parte organizaciones paramilitares como la Alianza Anticomunista Argentina. Sin embargo, esta serie de hechos brutales sólo constituyó el prelude de lo que después sería, a partir de 1976, el aniquilamiento sistemático de dirigentes sindicales de base orquestado desde el Estado por la Junta Militar (cabeza del Proceso de Reorganización Nacional)¹⁸.

De esta manera, se puede percibir cómo el ascenso del clasismo (así como de la izquierda clasista), fue interrumpido a través de la violencia política para continuar, durante las décadas del 80 y del 90, un derrotero histórico sumamente adverso debido a la reconversión de la matriz productiva del país¹⁹. Ésta se mecanizó a través de políticas que incluyeron desde la repentina apertura al mercado internacional hasta la desregulación del mercado laboral. De esta manera, dichas políticas generaron consecuencias tales como altas tasas de desempleo, un aumento sin precedentes del trabajo no-registrado y la flexibilidad del mercado laboral: proceso que, muy genéricamente, podría caracterizarse como de disciplinamiento del trabajo a manos del capital.

Después de más de 30 años, el fenómeno del clasismo y su versión política de izquierda parecen haber vuelto a resurgir, generando así interrogantes de todo tipo respecto al devenir del movimiento obrero argentino.

Capítulo 2: La izquierda clasista

El Frente de Izquierda y de los Trabajadores es el nombre con el que se impulsó la coalición electoral de ciertos partidos de izquierda de cara a las elecciones presidenciales del año 2011. Dicho frente fue más bien una necesidad frente a las nuevas exigencias

¹⁸ El informe de la CONADEP, de septiembre de 1984, indica que el 30,2% de los detenidos-desaparecidos fueron obreros.

¹⁹ Con esto no se busca soslayar algunas experiencias importantes del clasismo y de la izquierda clasista llevadas a cabo durante dichas décadas como, por ejemplo, el “Naranjazo”: denominación que obtuvo la masiva presentación de listas opositoras en algunos gremios a fines de los 80, llevada adelante por el Movimiento Al Socialismo (M.A.S.) y cuyo nombre se debe al color que utilizaban para identificarlas. Este período debe ser estudiado para tener una comprensión más acabada de la izquierda clasista y poder establecer un análisis comparativo inter-temporal. Estos objetivos exceden ampliamente los propósitos de este trabajo.

planteadas por la ley electoral número 26.571, sancionada en el año 2009; la misma le exige a cada partido o frente postulante obtener, por lo menos, el uno y medio por ciento de los votos válidamente emitidos en las elecciones primarias. Si bien en un principio los partidos de izquierda denunciaron esta norma como proscriptiva, los sucesivos performances electorales del F.I.T. posicionaron al mismo como una de las coaliciones políticas más estables y exitosas, llegando a conquistar bancas legislativas municipales, provinciales y nacionales.

Sin perjuicio de su estabilidad política, las diferencias entre los 3 principales partidos del frente (P.O. – P.T.S. – I.S.) son notorias y han suscitado constantes debates internos: el frente sindical es uno de ellos. En esta sección se buscará caracterizar, de manera acotada y en líneas generales, a cada una de las estrategias sindicales de estos 3 partidos – buscando así establecer rasgos y supuestos compartidos que puedan caracterizar a la izquierda clasista.

Izquierda Socialista

Este partido nació en el año 2006 a partir de una ruptura con el Movimiento Socialista de los Trabajadores (M.S.T.), luego de varios años de una disputa interna entre 2 facciones (diferenciadas por las nomenclaturas de los periódicos partidarios que editaban: M.S.T. Alternativa y M.S.T. El Socialista – estos últimos serían los fundadores de I.S.).

Izquierda Socialista es el único de los 3 partidos que conforman el F.I.T. que reivindica la línea histórica del trotskismo de Nahuel Moreno – hecho del cual se deriva su estrategia sindical. Con base en el denominado “entrismo” pregonado por Moreno, la política sindical que impulsa I.S. es relativamente más pragmática que la de sus pares e impulsa coaliciones más abiertas; así, este partido tiende a la conformación de “frentes anti-burocráticos” con diversos actores: desde los llamados independientes hasta sectores ligados al peronismo. Sus militantes reivindican esta característica en contraposición al P.O. y al P.T.S., a quienes muchas veces acusan de sectarios: “la clase obrera es peronista y por ende hay que tener una política para las bases, evitando caer en actitudes intelectuales o vanguardistas” (J. Leonforte, entrevista personal, 16 de abril de 2015). En este sentido, resulta ilustrativa la experiencia de su máximo dirigente político-gremial: Rubén “el Pollo” Sobrero. El mismo

comenzó su militancia sindical dentro de la Unión Ferroviaria en el año 2000 integrando la Lista Celeste – un arreglo electoral en el que confluyeron militantes ferroviarios de izquierda y del peronismo para enfrentar a “la Verde” de José Pedraza. Esta estrategia, a su vez, prioriza una política más obrerista en detrimento de algunos postulados revolucionarios; Javier Leonforte comentaba al respecto: “nuestro objetivo principal es que el trabajador gane derechos, no se puede hacer política por arriba de esto”.

La organización sindical con mayor grado de agregación que integra I.S. es el Encuentro Sindical Combativo – cuya mesa de conducción está compuesta, entre otros, por Sobrero y Carlos “el Perro” Santillán.

Partido Obrero

El P.O. tiene su origen en 1964 con la formación de Política Obrera (agrupamiento que, a su vez, editaba una publicación de similar nombre). En su primer Congreso, realizado en 1975, se dejaba en claro su postura respecto a la coyuntura de ese entonces: Política Obrera estaba “conscientemente en oposición a las ilusiones abiertas hacia el maoísmo y el foquismo, y en oposición y crítica a todo el proceso de capitulación ante el peronismo, en especial al ‘entrismo’ del morenismo” (Política Obrera, 1975). A partir de la reapertura democrática de 1983 – y debido a la prohibición que recaía sobre los partidos ilegalizados en 1976 para presentarse electoralmente – fue que Política Obrera cambió su nombre por Partido Obrero (y, a su vez, su periódico pasó a llamarse Prensa Obrera).

En el año 2000, el Partido Obrero apostó por el potencial revolucionario del movimiento de desocupados – más conocido como movimiento piquetero– al crear el Polo Obrero. Resulta menester destacar la concepción contrapuesta que tuvo el P.O. respecto al P.T.S. frente al movimiento piquetero: si bien creía que en la Argentina las condiciones objetivas para una revolución habían madurado, sostenía que el Polo Obrero debía contribuir a “superar la contradicción entre la madurez de las condiciones revolucionarias objetivas y la inmadurez del proletariado y su vanguardia (...) ayudar a las masas a que en sus luchas cotidianas hallen el puente que une sus reivindicaciones actuales con el programa de la revolución socialista” (Trotsky, 1938, p. 196). El P.T.S., en cambio, no veía en el trabajador desocupado un sujeto revolucionario dada su incapacidad para bloquear la producción y

distribución del sistema capitalista. Esta diferencia adquiere gran importancia para entender el derrotero que cada partido transitó años después en su relación con el movimiento obrero.

Hoy en día el Partido Obrero conduce la Coordinadora Sindical Clasista – inspirada en las coordinadoras interfabriles surgidas en junio y julio de 1975²⁰ –, la cual busca superar problemas de acción colectiva al articular diversos conflictos gremiales aislados en diferentes puntos del país. Su máximo referente es el diputado nacional Néstor Pitrola – ex dirigente del sindicato gráfico.

Partido de los Trabajadores Socialistas

El P.T.S. nace en 1988 producto del desprendimiento de un sector del Movimiento Al Socialismo (M.A.S.); los militantes que efectuaron esta ruptura estaban identificados con los sectores juveniles del partido (Kohen, 2010). Con los años el nombre de su principal periódico iría cambiando: Avanzada Socialista (1988-1991), Rebelión de los Trabajadores (1991-1996) y, finalmente, La Verdad Obrera.

Como ya se ha señalado, la postura que el P.T.S. adoptó frente al movimiento piquetero lo llevó a focalizar su militancia en los trabajadores ocupados – algo que, una década después, rendiría sus frutos. En palabras de su dirigente Fernando Rosso: “el PTS posee un desarrollo y un despliegue más extendidos en el movimiento obrero ocupado en general y en el industrial en particular, como un resultado de su apuesta estratégica a ese sector cuando muchos de la izquierda se jugaron a la organización de los desocupados y la administración de los planes del Estado, tras la debacle del 2001” (Rosso, 2015).

En este sentido, resulta contra-intuitivo que sea el P.T.S. quien haya llevado adelante una de las experiencias más emblemáticas de la crisis del 2001: la toma y puesta en funcionamiento bajo control obrero de Cerámica Zanón. Dicha empresa, actualmente denominada FaSinPat (“Fábrica Sin Patrones”), es auto-gestionada hasta el día de hoy por

²⁰ Para mayores precisiones sobre dicho proceso ver “La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de zona norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)” de Héctor Löbbe (2006), e Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda, de Ruth Werner y Facundo Aguirre.

sus propios trabajadores y tiene como uno de sus máximos referentes a Raúl Godoy (dirigente del P.T.S.). “Sería imposible entender el proceso de toma y autogestión sin tener en cuenta la recuperación previa del Sindicato de Obreros y Empleados Ceramistas de Neruquén (S.O.E.C.N.) a fines de la década del 90 – episodio en el cual el partido tuvo gran peso” (J. Orellana, entrevista personal, 4 de marzo de 2015). A su vez, el P.T.S. también influyó en la experiencia posterior de la Coordinadora del Alto Valle – la cual articuló distintas acciones de protesta de sindicatos (del sector privado y del sector público) y de trabajadores desocupados. En ambos procesos puede percibirse la postura indeclinable del partido: la importancia insustituible del trabajador ocupado.

En lo ideológico, si bien el P.T.S. procede del M.A.S. (de línea morenista), ha ido cambiando de posturas hasta declararse en contra del antiguo líder trotskista. A su vez, integra el Encuentro Sindical Combativo y sus dirigentes sindicales más conocidos son Raúl Godoy (ceramista de Zanón) y Claudio Dellecarbonara – “metrodelegado” perteneciente a la Asociación Gremial de los Trabajadores de Subte y Premetro (A.G.T.S.yP.).

Rasgos y supuestos compartidos

1) Estrategia de injerencia: la estrategia para adquirir injerencia sindical promueve una construcción gradual que comienza en las bases; en principio, se busca atender algún reclamo o demanda insatisfecha en un lugar de trabajo determinado, se generan vínculos con ciertos trabajadores, se crea una agrupación propia, y se busca competir con una lista – la cual puede incluir a sectores independientes – por la comisión interna y el cuerpo de delegados. Una vez consolidada en ciertas fábricas geográficamente cercanas de un sector productivo similar (por ejemplo, Alimentación-Zona Norte de la P.B.A.), la izquierda clasista aspira a disputar la seccional gremial correspondiente. Las seccionales parecen ser, en los grandes gremios nucleados en organizaciones sindicales de tercer nivel (ejemplo: federación o unión), un límite a la injerencia de la izquierda clasista; esto se debe a las dificultades prácticas que implica obtener una presencia sindical a nivel nacional, y, además, a las restricciones y condicionamientos que imponen algunos estatutos sindicales²¹.

²¹ Bajo este argumento, Victor Grossi, el Secretario General de SI.TRA.IC. (Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Construcción – gremio que disputa algunas seccionales a la

Por este motivo, la estrategia de fortalecer las coordinadoras sindicales resulta una alternativa viable para la izquierda.

2) Concepción del sindicato: se ve al sindicato como una experiencia no-exhaustiva de organización de los trabajadores – ya que el marxismo pregona la unidad mundial de la clase obrera. En estos términos, la izquierda clasista busca organizar a “las masas explotadas” de forma tal que se rompan los límites locales y profesionales para convertirse en clase para sí – es decir, con objetivos históricos definidos o que comienzan a definirse. Paula Varela retoma la conceptualización que Richard *Hayman* hace sobre los sindicatos como “la primera tentativa de los obreros para anular la competencia (...) [es decir, para] superar la instancia de enfrentamiento de los obreros entre sí y del obrero individual con el patrón, y transformarla en enfrentamiento del colectivo de clase” (Varela, 2010). En este sentido, la izquierda clasista hace una fuerte crítica a las direcciones sindicales cuya estrategia de acumulación de poder se enfoca únicamente en negociar mejoras para los trabajadores formales y brindar servicios para los afiliados – excluyendo así a aquellos que se encuentran bajo las diversas formas de precarización laboral y legitimando la fragmentación de clase. Varela, a su vez, retoma la idea de “sindicato prestador de servicios” – variante del *sindicalismo empresario* – para profundizar su crítica al concepto de sindicato como máxima expresión de organización obrera: “la consolidación del sindicalismo de servicios es la política complementaria de la consolidación de la fragmentación e individuación de la clase trabajadora. Ambas conducen a que el horizonte de organización de la clase como tal se diluya, primero, en la experiencia cotidiana en los lugares de trabajo (...) [manifiesto en] la división entre diferentes condiciones de trabajo, salario y sindicalización, es decir, condiciones de vida. Luego [fuera del lugar de trabajo], en la experiencia cotidiana de la pertenencia al sindicato como dador de servicios”.

3) Ley de Asociaciones Profesionales: la izquierda clasista ve en la Ley N° 23.551 la formalización de la tutela estatal sobre las organizaciones gremiales. De esta manera, y amparándose en los distintos fallos judiciales que han cuestionado varios de sus artículos, la

U.O.C.R.A. de Gerardo Martínez-), sostuvo, en una entrevista con el autor, que “es más fácil llegar a Presidente de la Nación que a Secretario General de Comercio” (haciendo referencia a la histórica permanencia de Armando Cavalieri al frente de la Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios).

izquierda exige la derogación total de la misma; a cambio, no promueve una nueva normativa ya que pregonaba la libertad de organización de los trabajadores sin ninguna intervención política ni estatal – no obstante, hace advertencia de los riesgos que conlleva la posible atomización sindical (algo que beneficiaría al sector empleador).

4) Democracia obrera y libertad sindical: es destacable la diferencia que la izquierda hace entre “democracia obrera” y “libertad sindical”. La democracia obrera consiste en una serie de métodos de toma de decisiones que reivindican rasgos de la democracia directa o participativa – con la asamblea general de base como máximo órgano decisor – y los contraponen a aquellos propios de la democracia delegativa (a la cual acusan de “burocrática”). Respecto a la diferenciación que hacen con la llamada “libertad sindical”, resulta ilustrativo citar un fragmento de la Conferencia Sindical del Partido Obrero del año 2009: “La llamada libertad sindical que promueven las CTA’s y la OIT no son un equivalente de la democracia obrera, pues se trata de la libertad para formar sindicatos burocráticos integrados al Estado o a sus diversas fracciones políticas. El Partido Obrero defiende el derecho de los trabajadores a decidir en forma libre y democrática su organización sindical (...) Sólo la dirección revolucionaria de los sindicatos es garantía de democracia” (Pitrola, 2012). De esta postura pueden derivarse dos requisitos imprescindibles para que exista democracia obrera: la independencia tanto del Estado como de los “partidos patronales”. Por último, vale la pena retomar a Hayman en Varela (2010) para marcar una característica en la cual él veía una amenaza directa a los principios de democracia obrera: la idea de “eficacia” de los dirigentes sindicales. La eficacia como criterio de evaluación de la política sindical conlleva la idea de que a mayor grado de libertad para que los dirigentes actúen, mayor eficiencia habrá en el proceso de toma de decisiones y mejor será el *output* para el conjunto de los representados²². La naturalización de estos supuestos por parte de los trabajadores lleva a que los mismos aprueben las prácticas de sus dirigentes sin participar en el procedimiento, ya que lo que importa es el resultado final. Hayman problematiza esta concepción argumentando que “nada sensato se puede decir acerca de la eficacia de cualquier procedimiento hasta que no se haya especificado el objetivo, y se sepa qué se va a contabilizar como costes y beneficios”. ¿Cuál

²² Se entiende por “eficacia” el cumplimiento con el resultado, y por “eficiencia” la relación entre ese resultado y el costo para llegar al mismo.

es, entonces, el objetivo que los miembros de una organización gremial deben exigirle a sus representantes? Ello depende, pura y exclusivamente, de las aspiraciones que esos mismos trabajadores posean. Hayman concluye en que “si la democracia sindical es un método eficiente para lograr los objetivos sindicales, como si no, la separación entre democracia y formulación de esos objetivos subvierte la verdadera razón fundamental del sindicalismo”.

5) **Internacionalismo**: la concepción clasista supone el carácter internacionalista de esta corriente político-sindical. Ello lleva a la izquierda clasista a analizar los conflictos locales encuadrándolos en procesos más amplios que se dan a nivel global. En términos prácticos, esta característica dota a sus militantes sindicales de un diferencial cualitativo ya que están informados acerca de las principales líneas de acción de las empresas multinacionales²³. Dados los altos índices de extranjerización en los sectores industriales de Argentina, este rasgo resulta muy útil para planificar estrategias sindicales.

Capítulo 3: El ¿crecimiento de la izquierda?

3.1. El escenario post-convertibilidad

La devaluación de 2002 y el posterior crecimiento económico reabrieron las posibilidades para la puja distributiva. Durante el período de la post-convertibilidad comenzaron a manifestarse ciertas mejoras en algunos indicadores sociales – tales como la reducción del Índice de Gini y la recomposición salarial a partir del aumento de los ingresos laborales y no laborales (Beccaria y Maurizio, 2012, p. 220); dichas mejoras, sumadas a ciertas medidas gubernamentales, cabe resaltar, resultaron fundamentales para la revitalización o reactivación sindical.

No obstante, el mercado de trabajo argentino siguió acarreado las consecuencias de las políticas desregulatorias implementadas, sobre todo, en la segunda mitad de la década del noventa²⁴. Por un lado, la flexibilidad laboral seguía vigente como reflejo de aquel paradigma; por otro, si bien por primera vez en la historia contemporánea el empleo no-

²³ Por ejemplo, a través del análisis de la coyuntura internacional, pueden saber si General Motors está llevando adelante una política de despidos masivos en sus principales marcas, o si planea acelerar los ritmos de producción.

²⁴ Los autores Luis Campos y Julia Campos (2009, p. 59) sostienen que a partir del acuerdo marco firmado en 1994 por el Gobierno nacional, la CGT y las cámaras empresarias las cláusulas flexibilizadoras se duplicaron y profundizaron.

registrado comenzó a declinar (Etchemendy, 2013, p. 312), ha mantenido hasta el día de hoy índices muy elevados. Son principalmente estos dos componentes, la flexibilidad y el empleo no-registrado, los que dan origen a las diversas formas de precariedad laboral en Argentina. El empleo precario es, entonces, aquel que presenta niveles inferiores de seguridad social, derechos laborales y remuneraciones en relación con los empleos decentes (OIT, 2002).

A su vez, la flexibilidad laboral puede definirse en base a dos tipos: externa e interna (Trajtemberg y Borroni, 2013). La flexibilidad externa hace referencia al ingreso – vía modalidades de contratación por tiempo determinado u otras formas atípicas (pasantías, por ejemplo) – y al egreso – a través de la reducción de los montos de indemnización por despido – de los trabajadores. Ambas formas de flexibilidad laboral externa fueron eliminadas con la derogación de las leyes 24.013/91, 24.465/95 y 25.013/98; sin embargo, se han sostenido formas de contratación precarias como la tercerización – es decir, abaratamiento de costos laborales mediante la contratación de una agencia que provea personal.

En cuanto a la flexibilidad interna, siguiendo a Trajtemberg y Borroni, la misma se introduce mediante cláusulas en negociaciones colectivas (convenios y/o acuerdos²⁵) y puede identificársela en tres dimensiones: jornada de trabajo, organización del trabajo y remuneración. Las formas más tradicionales de flexibilizar la jornada de trabajo son: I) calcularla a través de módulos pluri-semanales buscando eliminar el pago de “horas extra”; II) estableciendo turnos fijos o rotativos que permitan a las empresas disponer de fuerza de trabajo durante las 24 horas del día; y III) a través de la flexibilización del uso de las vacaciones – es decir, no solo otorgándolas cuando la empresa crea más conveniente sino también a partir de su fraccionamiento. La flexibilidad de la organización del trabajo puede manifestarse también de varias formas: a) en la denominada “polivalencia funcional” (es decir, que los trabajadores realicen tareas diversas según sea la demanda de trabajo o por necesidades organizacionales); b) en la incorporación de sistemas *toyotistas* de trabajo en equipo o células; y c) en las modificaciones del sistema de categorías profesionales,

²⁵ Vale aclarar que los convenios son cuerpos completos de normas que regulan el conjunto de las relaciones laborales, mientras que los acuerdos son modificaciones o incorporaciones parciales de contenido y/o correcciones salariales de los convenios.

eliminando categorías en desuso o incorporando nuevas en función de cambios en la organización del trabajo. Finalmente, la flexibilidad en la remuneración puede llevarse adelante a través del otorgamiento de premios sujetos a normas de rendimiento.

En síntesis, el escenario del mercado de trabajo de la post-convertibilidad, si bien ha presentado algunas mejoras, mantuvo los efectos de las reformas desregulatorias que, en palabras de la investigadora Julieta Haidar, han tendido a la “precarización y atomización de los trabajadores” (Haidar, 2013, p. 53).

3.2 El caso paradigmático del SMATA

El sector automotriz está constituido por cuatro subsectores: 1) el subsector de fabricación final o terminales; 2) el subsector autopartista; 3) el subsector de concesionarias oficiales; y 4) el subsector del mercado de reposición de partes. A su vez, el sector contiene una diversidad de organizaciones sindicales: Unión Obrera Metalúrgica (U.O.M.), Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (S.M.A.T.A.), Asociación de Supervisores de la Industria Metalmeccánica de la República Argentina (A.S.I.M.R.A.), Sindicato Único de Trabajadores del Neumático Argentino (S.U.T.N.A.), etcétera. A pesar de esta heterogeneidad gremial, es el S.M.A.T.A. el sindicato más representativo del sector automotriz: agrupa al 70% de los empleados del subsector de fabricación final, a algunas autopartistas y a casi la mitad de aquellos pertenecientes al subsector de concesionarias oficiales (Senén González y Haidar, 2009, p. 21).

El Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (S.M.A.T.A.) fue fundado el 1 de junio de 1945 bajo el nombre de Sindicato de Mecánicos y Afines (S.M.A.A.). Esta fecha cercana al ascenso del peronismo, entre otros factores, es un dato revelador de lo que sería la historia política de este sindicato: marcada por una profunda filiación a dicho movimiento a pesar de que su crecimiento se haya dado, sobre todo, durante su proscripción.

Por otro lado, la historia de tensiones entre dicho sindicato y la izquierda clasista es también un hecho de dimensiones históricas. René Salamanca – trabajador mecánico y una de las figuras más relevantes en el Cordobazo – es, quizá, quien mejor simbolice esta rivalidad. Proveniente del Partido Comunista Revolucionario (P.C.R.), Salamanca supo

erigirse, a través de la Lista Marrón, como Secretario General de la Seccional Córdoba del S.M.A.T.A. en 1972; además, impulsó el Movimiento de Recuperación Sindical – espacio en el que confluían delegados de la izquierda clasista e independientes – y llegó a aliarse con el emblemático Agustín Tosco, caracterizando así al sindicalismo cordobés como un sindicalismo rebelde y combativo. La Comisión Directiva nacional del sindicato, representada por Dirck Kloosterman y José Rodríguez, intervino la seccional Córdoba un año después por “propiciar públicamente el voto en blanco, durante toda la campaña electoral previa al 11 de marzo de 1973, (...) colocándose de esa manera directamente en contra del General Perón” (SMATA, 1973)²⁶. El anti-comunismo enarbolado por dichos dirigentes gremiales fue aseverándose a medida que la violencia política se espiralizaba: “No vamos a esperar más sentados que la traición y la contrarrevolución marxista destruya nuestro pueblo. Estamos dispuestos a darles batalla en todo el país, estén donde estén, en las fábricas, seccionales, talleres, etcétera, y con la movilización activa de los mecánicos auténticos, que sólo reconocen una bandera, la Azul y Blanca, y un líder, el Teniente General Juan Domingo Perón y una Doctrina, la Justicialista. SMATA eliminará para siempre de nuestras filas a quienes han actuado y actuarán al servicio de la anarquía internacional con apoyo de adentro y afuera” (SMATA, 1974)²⁷. René Salamanca fue secuestrado y desaparecido el 24 de marzo de ese año, cuando tuvo comienzo el Proceso de Reorganización Nacional.

En la última década, el Partido de los Trabajadores Socialistas (P.T.S.) ha sido el exponente de la izquierda clasista que más ha desarrollado su militancia sindical en el sector automotriz; un claro indicador es la presencia de sus diputados nacionales (Nicolás Del Caño y Myriam Bregman) en los conflictos que mayor repercusión mediática suscitaron: Gestamp y Lear. Fue por este último conflicto que el diputado Del Caño, en la sesión del miércoles 10 de septiembre de 2014, propuso una moción de privilegio para denunciar la represión que habría sufrido por parte de gendarmería nacional seis días atrás, mientras se

²⁶ S.M.A.T.A. (1973). ‘Memoria y Balance. Año 1973’.

²⁷ S.M.A.T.A. (1974, Enero). Revista Avance, N° 24.

manifestaba en defensa de los despedidos de Lear; ante la palabra del diputado, militantes de la Lista Verde ²⁸ presentes en el recinto lo abuchearon e insultaron²⁹.

El P.T.S., como se verá más adelante, participó en una gran cantidad de conflictos laborales que contrariaron las decisiones de la conducción del S.M.A.T.A.; a su vez, ha impulsado, a partir de noviembre de 2008, su propia agrupación sindical: Agrupación Metalmecánica 29 de Mayo³⁰. Como su nombre lo indica, la concepción del “trabajador metalmecánico” es una característica del P.T.S. en su abordaje a la militancia en las fábricas: buscan en ese agregado generar lazos de solidaridad entre trabajadores metalúrgicos y mecánicos – enfrentando a las dirigencias tanto de la U.O.M. como del S.M.A.T.A.

3.3 La izquierda clasista en la conflictividad laboral del S.M.A.T.A

3.3.1. Precisiones metodológicas

En cuanto al referente empírico, esta investigación busca abordar la injerencia de la izquierda clasista en el S.M.A.T.A. a partir de su participación en la conflictividad laboral de dicho gremio. La conflictividad laboral, según la O.I.T. (1993), puede definirse como “una situación de desacuerdo referente a una cuestión o a un conjunto de cuestiones con relación a la cual o a las cuales existe una discrepancia entre trabajadores y empleadores, o acerca de la cual o de las cuales los trabajadores o empleadores expresan una reivindicación o queja o dan su apoyo a las reivindicaciones o quejas de otros trabajadores o empleadores”. A los fines de esta investigación, se opta por medir la influencia sindical del clasismo de izquierda a través del conflicto porque este representa la principal herramienta que esta corriente encuentra, no sólo para reivindicar su ideario, sino también para demostrar su solidaridad con los trabajadores y consolidar gradualmente una identidad colectiva. En palabras de Paula Varela (2009): “aquellos rasgos que reenvían a la tradición clasista (...) no se encuentran en forma espontánea entre los obreros que protagonizaron el conflicto, sino que irán introduciéndose, parcialmente, durante el proceso de lucha (...) Los

²⁸ La Lista Verde está encabezada por Ricardo Pignanelli, quien a partir 2011 administra la Secretaría General del S.M.A.T.A. a nivel nacional.

²⁹ (2014, 10 de Septiembre). *Perfil*. Miembros de SMATA incomodan a la oposición en Diputados

³⁰ (2008, 6 de Noviembre) Nace la Agrupación 29 de Mayo. *La Verdad Obrera*, N° 302.

militantes de izquierda operan, aquí, como reservorio de una tradición, de saberes y de sentidos que no están inscriptos en la experiencia de los obreros”.

En esta sección se analizarán los resultados provenientes de un entrecruzamiento de datos del Índice de Conflictividad Laboral del Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social y aquellos relevados por el autor en base a la lectura del semanario “La Verdad Obrera” (L.V.O.), periódico partidario del P.T.S.

La metodología llevada adelante consistió, en primer lugar, en identificar los conflictos laborales que involucraban al S.M.A.T.A. entre los años 2006 y 2014 (un total de 74 conflictos). Posteriormente se procedió a verificar, en cada conflicto, si L.V.O. publicaba algo en su sección gremial – primero denominada “Informaciones Obreras” y, luego, “Movimiento Obrero”. A su vez, si se hallaba una publicación alusiva al conflicto, se constataba que la nota confirme una participación en el mismo³¹.

Resulta menester realizar algunas precisiones metodológicas sobre el Índice de Conflictividad Laboral. En primer lugar, cabe resaltar la superioridad de dicho índice por sobre otras bases de datos alternativas que recaban información sobre conflictos laborales como pueden ser el Programa de Investigación Sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (P.I.M.S.A.), Nueva Mayoría o Tendencias Económicas; ésta se debe a que el índice del Ministerio de Trabajo utiliza como fuente a 125 medios de prensa de todo el país (nacionales, provinciales y hasta municipales), además de medios especializados en noticias gremiales.

Este índice, basándose en la O.I.T., define a la conflictividad laboral como “la serie de eventos desencadenada a partir de una acción conflictiva realizada por parte de un grupo de trabajadores o empleadores con el objeto de alcanzar sus reivindicaciones laborales” (Palomino, 2007, p. 19). Así, en pos de sistematizar un seguimiento de la conflictividad laboral, registra las siguientes acciones colectivas: a) declaraciones de “estado de alerta”; b) anuncios con definición de fechas de realización de acciones conflictivas; c) asambleas; d)

³¹ Este último paso se realizó con el fin de refinar la información y sólo se encontraron dos conflictos (los n° 234 y 7475) que era nombrado por el semanario pero, en una lectura detallada, no podía advertirse la participación en el mismo.

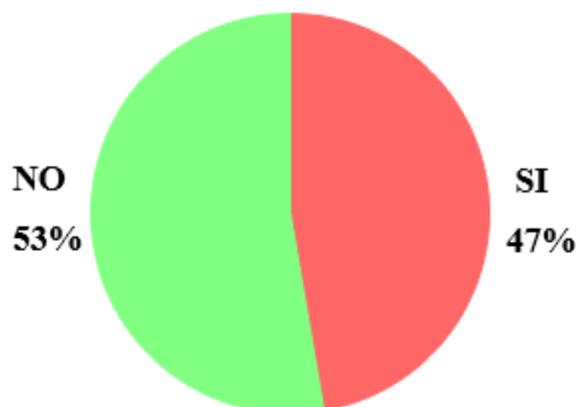
movilizaciones; e) quites de colaboración; f) paros o huelgas; g) cortes o bloqueos; y h) ocupaciones.

Por último, se debe destacar que el índice no cubre la totalidad del corte temporal de esta investigación; esto se debe a que el Ministerio de Trabajo comenzó a implementar este indicador a partir del año 2006 y resultaría problemático ensamblarlo con otra base de datos debido a las diferencias metodológicas existentes³². En consecuencia, las conclusiones de este estudio y las comparaciones que se realicen, deberán ser matizadas al calor de estas precisiones metodológicas.

3.3.2 Los resultados

A partir de una muestra de 74 conflictos laborales, se encontró que la izquierda clasista había tenido participación en 35 de ellos (ver Figura 1).

Figura 1: Participación de la izquierda clasista en la conflictividad laboral del S.M.A.T.A., 2006-2014



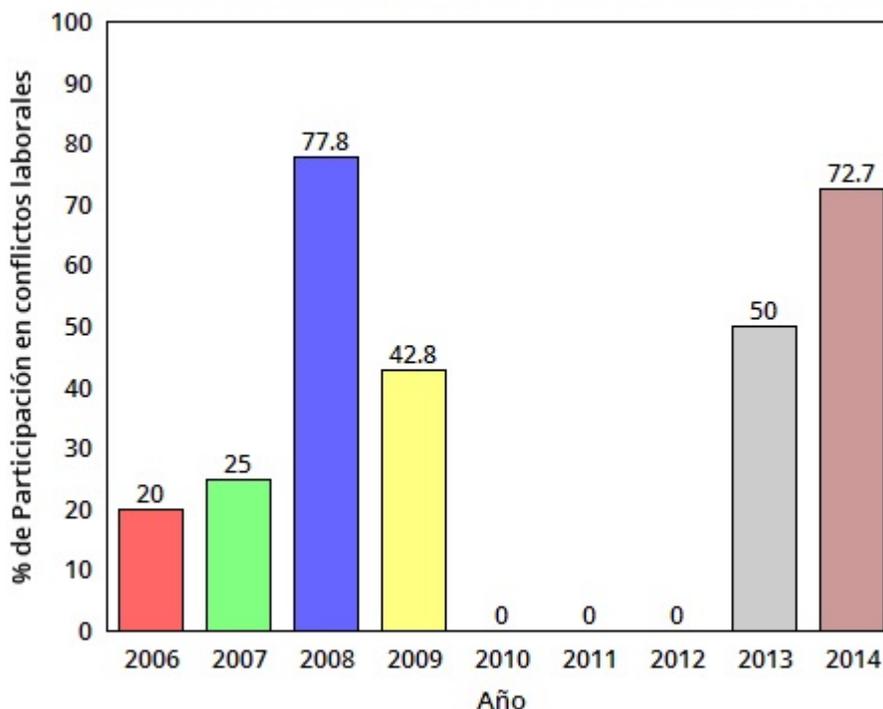
Fuente: Elaboración propia en base al Índice de Conflictividad Laboral del MTEySS

Por otro lado, a partir de la serie anual (ver Figura 2), puede observarse que la izquierda clasista obtuvo su pico máximo de participación (78,8%) en los conflictos durante el año

³² Según Santella (2013) los conflictos del año 2004 se caracterizaron por la presión de las bases hacia la conducción del S.M.A.T.A. – algo que podría asociarse, además, con la participación de la izquierda clasista; en cambio, según el autor, durante el 2005 “los planes de movilización surgieron ‘por arriba’ desde la dirección nacional de SMATA sin movilizaciones previas en las fábricas, y donde, además, no parecen ser fruto de una presión directa del conjunto de las bases (aunque no se pueda descartar el malestar implícito)(...) Los conflictos de 2005, lanzados por SMATA, podrían verse como resultado de la presión de las bases frente a la aquiescencia de las direcciones sindicales”.

2008 – para luego descender gradualmente hasta el año 2013, en el que recuperó protagonismo.

Figura 2: Participación anual de la izquierda clasista en la conflictividad laboral del S.M.A.T.A., 2006-2014



Fuente: Elaboración propia en base al Índice de Conflictividad Laboral del MTEySS

Adicionalmente, se realizó un análisis de minucioso de aquellos conflictos en los que la izquierda clasista participó, en base a la gran cantidad de datos por conflicto ofrecida por el índice.

En primer lugar, respecto al tipo de conflicto, se constató que de estos 35 conflictos tan sólo 9 incluyeron paro, mientras que los 26 restantes (74,2%) no lo hicieron. Este dato puede relacionarse con la necesaria autorización sindical que debe suscitar el llamado a paro – es decir, la aquiescencia de las autoridades gremiales frente a una decisión tomada en asamblea³³.

Por otro lado, en relación al tipo de acción conflictiva predominante, la distribución fue la siguiente: 17 correspondientes a “bloqueos, cortes u ocupaciones sin paros” (48,5%); 5 correspondientes a “paros más bloqueos, cortes u ocupaciones” (14,2%); 5

³³ Muchos paros/huelgas decididos por comisiones internas independientes o de izquierda, fueron desautorizados por jerarquías sindicales superiores.

correspondientes a “movilización y similares” (14,2%); 4 correspondientes a “paros” (11,4%); y 4 correspondientes a “anuncios y alertas” (11,4%). El hecho de que el tipo de acción predominante corresponda a “bloqueos, cortes u ocupaciones sin paros” podría vincularse a que dicho accionar es característico de la izquierda clasista y remonta, en el imaginario de la historia reciente, a la metodología implementada por los principales movimientos sociales en el 2001 – de los cuales, como se ha visto en el capítulo 2, la izquierda ha derivado gran parte de su tradición.

Uno de los hallazgos más interesantes es el siguiente: en el 88,5% de los conflictos en los que participó la izquierda clasista se exigían reclamos no-salariales. Más aún, si desagregamos dichos reclamos (ver Tabla 1) nos encontramos con que el 82,8% de los mismos pertenecen al tipo “despidos o renovación de contrato”, es decir, son reacciones ante una medida de la patronal.

Tabla 1

Tipo de Reclamos de la izquierda clasista en el S.M.A.T.A., 2006-2014

N° código	Reclamos salariales	Cantidad
1	Demanda de mejoras salariales genéricas	1
2	Demanda de mejoras salariales específicas	1
3	Pagos adeudados	0
4	Negociación o Paritaria (salarial)	2
Reclamos contractuales		
5	Despidos o renovación de contrato	29
6	Regularización del Contrato Laboral	0
Condiciones de Trabajo		
7	Condiciones y Medio Ambiente Laboral	0
8	Trato Discriminatorio o Sanciones	2
Institucionales		
9	Reclamos por representación	0
10	Negociación o Paritaria (no salarial)	0
Contextuales		
11	Demanda de seguridad	0
Otros		
12	Otras demandas	0

Fuente: Elaboración propia en base al Índice de Conflictividad Laboral del MTEySS

A modo de conclusión, podría sostenerse que la izquierda clasista, en el sector automotriz bajo representación del S.M.A.T.A., ha tenido una injerencia variante entre el 2006 y el 2014. No obstante, si se hace un análisis más profundo, puede discernirse que dicho actor ha aumentado su presencia frente a escenarios económicos adversos para los trabajadores – siendo el año 2008 el más importante de estos –, en los cuales los empleadores toman medidas de ajuste como los despidos o la no-renovación de contratos; en estas coyunturas hostiles, dichos reclamos resultan prioritarios por sobre los reclamos salariales y tienden a elevar el nivel de conflictividad laboral. Esta es la contracara de los periodos en los que la izquierda clasista posee una influencia casi nula: escenarios en los cuales la situación económica más estable le permite al sindicato ponerse a la ofensiva y utilizar las acciones colectivas como método de presión para conseguir mejoras salariales en las negociaciones colectivas frente a las cámaras empleadoras y el Estado – y, de esa manera, poder acumular políticamente dentro de sus organizaciones. Siguiendo este argumento, Etchemendy (2013, p. 307) señala que la importancia de la negociación colectiva para un dirigente gremial es tal ya que “en la tradición gremial argentina, un sindicalista que no negocia colectivamente pierde su razón de ser, su ‘función social’ y su entidad frente las bases”.

Finalmente, algo que cabría preguntarse es si aquellos trabajadores bajo alguna forma de precariedad laboral – contrato o tercerización – son defendidos por el S.M.A.T.A. con la misma vehemencia con la que defienden a los trabajadores formales. De no ser así, la izquierda clasista podría acrecentar su injerencia no sólo capitalizando las coyunturas económicas hostiles – en las cuales estos “precarizados” son la principal variable de ajuste – sino que también podrían, en periodos más estables, instalar en la agenda la necesidad de discutir el contenido no-salarial en las negociaciones colectivas – en otras palabras, que se discutan las causas de esa fragmentación institucionalizada entre trabajadores.

Capítulo 4: Los determinantes de la injerencia

A partir del análisis del caso S.M.A.T.A. y de entrevistas en profundidad con los actores en cuestión y especialistas del tema, se han llegado a establecer tres variables que pueden determinar, en un momento dado, el grado de injerencia de la izquierda clasista en el

movimiento obrero argentino: a) la revitalización o reactivación sindical; b) la coyuntura económica; y c) el factor generacional.

4.a. La revitalización o reactivación sindical

En primer lugar, la variable revitalización o reactivación sindical hace referencia a la amplia bibliografía detallada al comienzo de este trabajo; casi la totalidad de la misma coincide en que las condiciones estructurales posibles para este fenómeno han sido, en primer lugar, la reactivación económica a partir del 2002, la consiguiente puja distributiva y la política oficial a favor del fortalecimiento de las organizaciones sindicales – visible en la no-represión del conflicto laboral y el fomento de las negociaciones tripartitas. Además, existe unanimidad en los indicadores elegidos para dar cuenta de este proceso: aumento de la densidad sindical, protagonismo del conflicto laboral sobre otros conflictos sociales e incremento de la negociación colectiva.

Sin embargo, existen divergencias alrededor del concepto mismo de revitalización sindical y su aplicación al caso argentino. Por un lado, algunos autores hacen referencia a la conceptualización proveniente de la literatura anglosajona (Estados Unidos y Gran Bretaña) que define a la revitalización sindical como el compendio de estrategias gremiales que tienden a la democratización de la estructura organizativa y a la formación de alianzas con distintos actores de la sociedad civil – algo que algunos autores denominan “sindicalismo de movimiento social”. Estas estrategias pueden incluir, por ejemplo: “la afiliación de nuevos miembros, el impulso de estructuras sindicales horizontales, la construcción de coaliciones con otras organizaciones, es decir, fórmulas que apuntan a construir un sindicalismo democrático con procesos de movilización participativos y articulados con movimientos sociales” (Del Bono y Bulloni, 2013, p. 126). Esta última característica, en otras palabras, llevaría a los sindicatos a presentarse ante la sociedad como organizaciones que trascienden los intereses particulares. Una concepción similar a esta es la impulsada por la Central de Trabajadores Argentinos (C.T.A.) y, más recientemente, aquella llevada adelante por la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (C.T.E.P.).

En la otra vereda, se encuentra el caso de la Confederación General del Trabajo (C.G.T.) – central obrera que ostenta la mayor cantidad de organizaciones sindicales con personería

gremial y, por ende, posee una representación hegemónica. Este tipo de sindicalismo parece haber resurgido sin presentar dichos rasgos innovadores y, aprovechando los recursos institucionales que supo preservar durante coyunturas hostiles, reactivó prácticas tradicionales que redundaron en el fortalecimiento de sus organizaciones y de la acción sindical en general. Es por este motivo que, siguiendo a Del Bono y Bulloni (2013, p. 127), “nombraremos como revitalización y/o renovación a la emergencia de acciones que contengan elementos innovadores (se corresponde con la acepción restringida arriba señalada) y como reactivación cuando sólo se actualicen viejas estrategias”.

Dada esta diferenciación, podría sostenerse que, si el sindicalismo corporativista o peronista clásico hubiese desarrollado nuevas estrategias para interpelar y representar a los trabajadores bajo distintas formas de precariedad laboral, la izquierda clasista no hubiese encontrado este nicho de demandas insatisfechas en busca de representación. En otras palabras, podría afirmarse que si el sindicalismo hegemónico no muta, en cierto grado, de una reactivación a una revitalización sindical, la izquierda clasista tendrá posibilidades de seguir aumentando su influencia.

4.b. La coyuntura económica

Para desarrollar la segunda variable explicativa resulta útil retomar el trabajo de Damill y Frenkel (2006). Sucintamente se podría sostener que los autores argumentan lo siguiente: los rasgos del mercado laboral, así como aquellos de la distribución del ingreso en Argentina (sus variables dependientes), varían según la evolución de la macroeconomía (la variable independiente), la cual se instrumenta a través de políticas y reformas – que, a partir de mediados de 1970, respondieron a una estrategia de inserción internacional frente al proceso conocido como “segunda globalización financiera”. En términos de condicionamientos, se podría establecer la siguiente afirmación: la coyuntura económica internacional condiciona la política macroeconómica local, la cual condiciona la evolución del empleo y la distribución de los ingresos.

Asumiendo estos supuestos, el carácter pro-cíclico del mercado laboral posicionaría a la coyuntura económica como una variable de especial interés para entender la influencia de la izquierda clasista en el sindicalismo argentino. Siguiendo este argumento, se puede

afirmar que en circunstancias de crisis o recesión económica – en las cuales los empleadores realizan despidos y buscan negociar aumentos salariales aún más restringidos – la izquierda obtiene mayores posibilidades de acumulación política a través del apoyo y el impulso de las acciones colectivas llevadas adelante por los trabajadores – muchas de las cuales entran en colisión con las decisiones tomadas por las cúpulas sindicales. Este ha sido el caso del sector automotriz representado por el S.M.A.T.A. que, como puede observarse en la Tabla 2, ha suscitado el mayor grado de injerencia de la izquierda durante el 2008, año en el cual se hicieron visibles en Argentina las consecuencias de la crisis financiera internacional – sobre todo en un sector tan dependiente de la coyuntura económica internacional por su estrecha relación con el Mercosur; al respecto, Santella (2013, p. 79) señala que “la ciclicidad del empleo en la industria automotriz se nota más agudamente en la variación anual de horas por hombre ocupadas”.

4.c. El factor generacional

Finalmente, la tercera variable independiente a desarrollar podría definirse como “el factor generacional”. El mismo hace alusión a las características que presentan los trabajadores más jóvenes – entre 20 y 35 años de edad – que hoy forman parte del mercado laboral en Argentina y que pueden suscribir al ideario de la izquierda clasista con más facilidad³⁴; la mayoría de ellos obtuvo su primer empleo bajo alguna forma precaria (en negro o contratado) y suelen contar con salarios bastante más reducidos que los de sus colegas efectivos. De esta manera, dada la flexibilidad de su relación laboral, son ellos quienes suelen enfrentar primero las medidas de ajuste frente a escenarios económicos recesivos.

Por otro lado, en términos identitarios, estos jóvenes no poseen experiencias políticas ni sindicales previas, aunque algunos encuentren una referencia inmediata en los sucesos ocurridos en el 2001 – haciendo propios los métodos de protesta de los movimientos sociales como los cortes de ruta o “piquetes”. “Su formación se procesó en gran medida por fuera de los lugares de trabajo y fue operando en paralelo a la agitación social que vivió el país entre mediados y finales del siglo XX” (Lenguita, 2011, p. 142). Esta inexperiencia político-sindical, a su vez, contribuye a una mirada desprejuiciada de los militantes de la

³⁴ Según la Encuesta Permanente de Hogares, en el 4° Trimestre del 2014, alrededor del 34,7% de las personas ocupadas poseen entre 20 y 34 años.

izquierda clasista; más aún si se tiene en cuenta que, a partir del 2011, el F.I.T. ha ganado popularidad y bancas legislativas (a veces, incluso, con dirigentes gremiales de base), mientras que el Partido Justicialista ha mantenido las suyas desindicalizadas – cumpliendo el diagnóstico de Steven Levitsky (2005). En este sentido, Ana Natalucci (2013) señala cómo el kirchnerismo, lejos de promover la injerencia de los dirigentes gremiales en sus listas, mantuvo una alianza táctica con el sindicalismo como mero factor de gobernabilidad. “El corte con la tradición peronista y la inserción de la izquierda son dos procesos paralelos pero distintos; hoy, dado ese corte generacional con la identidad obrera peronista, el militante de izquierda no es visto desde el macartismo como algo ajeno, sino que es visto como ‘un bicho raro’ al igual que cualquier militante político (sea del espacio que sea)” (P. Varela, entrevista personal, 18 de mayo de 2015).

A pesar de los vaivenes económicos de la última década, puede sostenerse que la mayoría de ellos han dado sus primeros pasos en un mercado de trabajo caracterizado por la recomposición salarial y con tasas de desempleo abierto equivalentes al nivel friccional – lo cual ha disminuido la percepción del “efecto disciplinador” del desempleo.

De esta manera, puede comprenderse que estos “jóvenes que se vuelven militantes de sus derechos” (Varela, 2009, p. 9) sean menos renuentes a la presencia de la izquierda clasista en sus lugares de trabajo y, en muchos casos, encuentren en ella su primer experiencia de militancia político-sindical – sobre todo cuando, ante la percepción de una injusticia, no reciben una respuesta satisfactoria por parte de la dirigencia gremial.

Conclusión

Del estudio realizado en esta tesis puede concluirse que la izquierda clasista se ha encontrado, en el escenario de la post-convertibilidad, con una serie de oportunidades favorables para acrecentar su injerencia en el movimiento obrero argentino. Las mismas pueden explicarse a partir de tres variables: la reactivación sin revitalización del sindicalismo corporativista o peronista; los períodos económicos recesivos que potencian la conflictividad laboral y trascienden a las direcciones sindicales (algo capitalizado por la izquierda); y las características de las nuevas generaciones de trabajadores que los hacen más proclives a adherir a los postulados de esta corriente político-sindical.

Siguiendo este argumento, podría afirmarse que el caso de su injerencia en el sector automotriz bajo representación del S.M.A.T.A. (entre los años 2006 y 2014) resulta revelador: la misma crece durante los escenarios de adversidad económica y tiende a la baja durante coyunturas más estables. Además, dadas las características productivas del sector, la izquierda encuentra una base de representación en aquellos trabajadores bajo alguna forma de precariedad laboral – la mayoría de ellos jóvenes – que no son interpelados por la dirigencia del S.M.A.T.A. por falta de una estrategia más inclusiva.

Finalmente, dadas estas variables, cabría preguntarse si es posible que el devenir del movimiento obrero argentino tienda al declive de la hegemonía peronista y permita la instalación de la izquierda clasista como un actor competitivo real: dicha posibilidad dependerá tanto de unos como de otros.

Anexo

Tabla 2

Conflictos del S.M.A.T.A. en La Verdad Obrera, 2006-2014

Sindicato	Periódico	Conflicto		¿Hay participación?	
		Nro.	¿Lo nombra?	SI	NO
SMATA	LVO	178	SI	NO	SI
SMATA	LVO	234	SI	NO	SI
SMATA	LVO	1087	SI	NO	SI
SMATA	LVO	1571	SI	NO	SI
SMATA	LVO	2174	SI	NO	SI
SMATA	LVO	2426	SI	NO	SI
SMATA	LVO	2764	SI	NO	SI
SMATA	LVO	2932	SI	NO	SI
SMATA	LVO	2962	SI	NO	SI
SMATA	LVO	5185	SI	NO	SI
SMATA	LVO	5768	SI	NO	SI
SMATA	LVO	6511	SI	NO	SI
SMATA	LVO	6555	SI	NO	SI
SMATA	LVO	6575	SI	NO	SI
SMATA	LVO	6584	SI	NO	SI
SMATA	LVO	6593	SI	NO	SI
SMATA	LVO	6769	SI	NO	SI
SMATA	LVO	6780	SI	NO	SI
SMATA	LVO	6937	SI	NO	SI
SMATA	LVO	7475	SI	NO	SI
SMATA	LVO	7487	SI	NO	SI
SMATA	LVO	7698	SI	NO	SI
SMATA	LVO	7872	SI	NO	SI
SMATA	LVO	7876	SI	NO	SI
SMATA	LVO	8595	SI	NO	SI
SMATA	LVO	9789	SI	NO	SI
SMATA	LVO	11064	SI	NO	SI
SMATA	LVO	11676	SI	NO	SI
SMATA	LVO	12429	SI	NO	SI
SMATA	LVO	12908	SI	NO	SI
SMATA	LVO	13375	SI	NO	SI
SMATA	LVO	14860	SI	NO	SI
SMATA	LVO	15329	SI	NO	SI

SMATA	LVO	15413	SI	<u>NO</u>	SI	<u>NO</u>
SMATA	LVO	15435	SI	<u>NO</u>	SI	<u>NO</u>
SMATA	LVO	15998	SI	<u>NO</u>	SI	<u>NO</u>
SMATA	LVO	17654	SI	<u>NO</u>	SI	<u>NO</u>
SMATA	LVO	17777	SI	<u>NO</u>	SI	<u>NO</u>
SMATA	LVO	18555	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	18981	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	19265	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	19357	SI	<u>NO</u>	SI	<u>NO</u>
SMATA	LVO	19358	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	19554	SI	<u>NO</u>	SI	<u>NO</u>
SMATA	LVO	19629	SI	<u>NO</u>	SI	<u>NO</u>
SMATA	LVO	20047	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	20189	SI	<u>NO</u>	SI	<u>NO</u>
SMATA	LVO	20527	SI	<u>NO</u>	SI	<u>NO</u>
SMATA	LVO	20887	SI	<u>NO</u>	SI	<u>NO</u>
SMATA	LVO	21075	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	21232	SI	<u>NO</u>	SI	<u>NO</u>
SMATA	LVO	21240	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	21981	SI	<u>NO</u>	SI	<u>NO</u>
SMATA	LVO	22358	SI	<u>NO</u>	SI	<u>NO</u>
SMATA	LVO	22383	SI	<u>NO</u>	SI	<u>NO</u>
SMATA	LVO	22795	SI	<u>NO</u>	SI	<u>NO</u>
SMATA	LVO	22923	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	23097	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	23128	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	23249	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	23384	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	23422	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	23423	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	23446	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	23741	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	24140	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	24144	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	24415	SI	<u>NO</u>	SI	<u>NO</u>
SMATA	LVO	24417	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	24421	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	24501	SI	<u>NO</u>	SI	<u>NO</u>
SMATA	LVO	24745	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	25074	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO
SMATA	LVO	25372	<u>SI</u>	NO	<u>SI</u>	NO

Tabla 3*Conflictos del S.M.A.T.A. en La Verdad Obrera por mes, año y número relevado, 2006-2014*

Sindicato	Periódico	Conflicto		Año	Fecha de acc. Conflictiva	LVO Nros. Relevados
		Nro.	Mes			
SMATA	LVO	178	1	2006	01-feb	179, 180
SMATA	LVO	234	1	2006	19/01/2006 - 26/01/2006	179, 180
SMATA	LVO	1087	6	2006	No especifica	189, 190, 191, 192, 193, 194
SMATA	LVO	1571	8	2006	25/08/2006 - 31/08/2006	201, 202, 203
SMATA	LVO	2174	11	2006	02/11/2006	211, 212
SMATA	LVO	2426	1	2007	19/01/2007	220, 221, 222
SMATA	LVO	2764	3	2007	05/03/2007 - 13/03/2007	225, 226
SMATA	LVO	2932	4	2007	23/05/2007	229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236
SMATA	LVO	2962	4	2007	16/04/2007	229, 230, 231
SMATA	LVO	5185	4	2008	09/04/2008	272, 273
SMATA	LVO	5768	7	2008	08/07/2008-10/07/2008	284, 285, 286
SMATA	LVO	6511	10	2008	20/10/2008 - 31/10/2008	297, 298, 299, 300, 301
SMATA	LVO	6555	11	2008	10/11/2008	303
SMATA	LVO	6575	11	2008	25/11/2008	304, 305
SMATA	LVO	6584	11	2008	04/11/2008 - 27/11/2008	302, 303, 304
SMATA	LVO	6593	11	2008	27/11/2008	302, 303, 304, 305, 306
SMATA	LVO	6769	12	2008	01/12/2008	306, 307
SMATA	LVO	6780	12	2008	01/12/2008 - 30/12/2008	306, 307, 308
SMATA	LVO	6937	1	2009	12/01/2009 - 13/01/2009	309, 310
SMATA	LVO	7475	4	2009	23/04/2009-29/04/2009	321, 322, 323

SMATA	LVO	7487	4	2009	08/04/2009	320, 321
SMATA	LVO	7698	5	2009	19/05/2009	326, 327
SMATA	LVO	7872	6	2009	03/06/2009 - 09/06/2009	328, 329
SMATA	LVO	7876	6	2009	09/06/2009	329, 330
SMATA	LVO	8595	9	2009	30/09/2009	345, 346
SMATA	LVO	9789	3	2010	30/03/2010-31/03/2010	368, 369
SMATA	LVO	11064	8	2010	17/08/2010	388, 389
SMATA	LVO	11676	11	2010	03/11/2010-09/11/2010	399, 400
SMATA	LVO	12429	3	2011	03/03/2011	416, 417
SMATA	LVO	12908	5	2011	17/05/2011	427, 428
SMATA	LVO	13375	7	2011	14/07/2011	435, 436
SMATA	LVO	14860	2	2012	16/02/2012	462, 463
SMATA	LVO	15329	3	2012	16/03/2012-31/03/2012	467, 468, 469
SMATA	LVO	15413	4	2012	05/04/2012-21/04/2012	469, 470, 471, 472, 473
SMATA	LVO	15435	4	2012	27/04/2012	472, 473, 474
SMATA	LVO	15998	6	2012	04/06/2012	478
SMATA	LVO	17654	11	2012	08/11/2012-13/11/2012	500, 501
SMATA	LVO	17777	12	2012	21/12/2012	506, 507
SMATA	LVO	18555	3	2013	06/03/2013-23/03/2013	513, 514, 515, 516
SMATA	LVO	18981	4	2013	12/04/2013-17/04/2013	517, 518, 519
SMATA	LVO	19265	5	2013	06/05/2013 - 14/05/2013	520, 521, 522
SMATA	LVO	19357	5	2013	03/05/2013	520, 521
SMATA	LVO	19358	5	2013	28/05/2013	523, 524, 525
SMATA	LVO	19554	6	2013	10/06/2013 - 26/06/2013	525, 526, 527, 528
SMATA	LVO	19629	6	2013	17/06/2013 - 29/06/2013	527, 528, 529
SMATA	LVO	20047	7	2013	16/07/2013 - 24/07/2013	530, 531, 532
SMATA	LVO	20189	8	2013	15/08/2013	534, 535, 536
SMATA	LVO	20527	9	2013	26/09/2013	539, 540, 541

SMATA	LVO	20887	10	2013	03/10/2013	540, 541, 542
SMATA	LVO	21075	10	2013	25/10/2013	544, 545, 546
SMATA	LVO	21232	11	2013	11/11/2013 - 13/11/2013	546, 547
SMATA	LVO	21240	11	2013	13/11/2013 - 20/11/2013	547, 548, 549
SMATA	LVO	21981	2	2014	03/02/2014 - 04/02/2014	555, 556
SMATA	LVO	22358	3	2014	05/03/2014 - 06/03/2014	559, 560
SMATA	LVO	22383	3	2014	02/03/2014	559, 560
SMATA	LVO	22795	4	2014	28/04/2014	567, 568
SMATA	LVO	22923	4	2014	30/04/2014	566, 567, 568
SMATA	LVO	23097	5	2014	02/05/2014 - 31/05/2014	568, 569, 570, 571, 572
SMATA	LVO	23128	5	2014	06/05/2014 - 21/05/2014	568, 569, 570, 571
SMATA	LVO	23249	5	2014	27/05/2014 - 29/05/2014	570, 571, 572
SMATA	LVO	23384	6	2014	10/06/2014	572, 573, 574
SMATA	LVO	23422	6	2014	01/06/2014	571, 572
SMATA	LVO	23423	6	2014	02/06/2014 - 17/06/2014	571, 572, 573, 574
SMATA	LVO	23446	6	2014	10/06/2014 - 30/06/2014	573, 574, 575, 576
SMATA	LVO	23741	7	2014	01/07/2014 - 30/07/2014	576, 577, 578, 579, 580
SMATA	LVO	24140	8	2014	01/08/2014 - 27/08/2014	580, 581, 582, 583, 584, 585
SMATA	LVO	24144	8	2014	01/08/2014 - 28/08/2014	580, 581, 582, 583, 584, 585
SMATA	LVO	24415	8	2014	08/08/2014	581, 582
SMATA	LVO	24417	9	2014	02/09/2014	585
SMATA	LVO	24421	9	2014	04/09/2014 - 24/09/2014	585, 586, 587
SMATA	LVO	24501	9	2014	24/09/2014	587
SMATA	LVO	24745	10	2014	02/10/2014 - 30/10/2014	588, 589
SMATA	LVO	25074	11	2014	05/11/2014 - 19/11/2014	590, 591
SMATA	LVO	25372	12	2014	02/12/2014 - 19/12/2014	592

Bibliografía:

- Atzeni, M., y Ghigliani, P. (2012). *Democracy as strategy, ideal and practice in organising and structuring workers collective power: empirical cases from contemporary Argentina Union Futures: Innovations, Transformations, Strategies International*. CRIMT Conference. HEC Montréal, Canadá.
- Beccaria, L. y, MAURIZIO, R. (2012). *Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010*. Desarrollo Económico, vol. 52, núm. 206, pp. 205-228.
- Brennan, J. (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Campos, J. y Campos, L. (2011). *La negociación colectiva y el salario real: una aproximación al patrón de regulación de los salarios en la post-convertibilidad 2003-2010*. IX Jornadas de Sociología, UBA.
- D'Urso, L. (2012). *Trabajadores terciarizados y conflictividad laboral en el sector automotriz. Límites y desafíos en términos de representación*. ISA Segundo Fórum. Buenos Aires.
- Damill, M. y Frenkel, R. (2006). *El mercado de trabajo argentino en la globalización financiera*. Revista de la CEPAL 88, pp. 109-132.
- Del Bono, A. y Bulloni, M. N. (2013). *Los claroscuros de la revitalización sindical en contextos de tercerización: un apunte regional sobre el sector de call centers en Argentina*. En Senén González, C. y Del Bono, A. (Compil.), *La revitalización sindical en Argentina y sus heterogeneidades culturales* (pp. 128-150). San Justo: Universidad Nacional de La Matanza.
- Etchemendy, S. y Collier, R. B. (2007). *Down but not out: union resurgence and segmented corporatism in Argentina*. Politics and Society, Vol. 35, No. 3, pp. 363-401.
- Etchemendy, S. (2010). *Tras las huellas del "clasismo": el sindicalismo revolucionario de base en Argentina*. En *Lucha Armada en la Argentina*, vol. 1, pp. 4-16.

- Etchemendy, S. (2013). *La “doble alianza” gobierno-sindicatos en el kirchnerismo (2003-2012): orígenes, evidencia y perspectivas*. En Acuña, C. (comp.), *¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y actores en la política argentina* (pp. 291-324). Buenos Aires: Siglo XXI-Fundación OSDE.

- Fernandez, A. (1998). *Crisis y decadencia del sindicalismo argentino. Sus causas sociales y políticas*. Buenos Aires: Editores de América Latina.

- Gordillo, M. B. (1991). *Los prolegómenos del Cordobazo: los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical*. *Desarrollo Económico*, Vol. 31, N° 122, pp. 163-187.

- Haidar, J. (2013). *¿Revitalización sindical en Luz y Fuerza Capital? Aproximaciones desde el análisis de la negociación colectiva*. En Senén González, C. y Del Bono, A. (Comp.), *La revitalización sindical en Argentina y sus heterogeneidades culturales* (pp. 54-78). San Justo: Universidad Nacional de La Matanza.

- Horowitz, J. (1984). *Ideologías sindicales y políticas estatales en Argentina (1930-1943)*. *Desarrollo Económico*, Vol. 24, N° 94, Buenos Aires, pp. 275-296.

- James, D. (1981). *Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina*. *Desarrollo Económico*, Vol. 21, N° 83, Buenos Aires, pp. 321-349.

- Kohen, D. (2010). *Marea Roja. La familia de la izquierda argentina. Entre el kirchnerismo, las nuevas luchas sindicales y la amenaza de la fragmentación*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Lenguita, P., Montes Cató, J. y Varela, P. (2010). *Sindicalismo en el lugar de trabajo. Un debate sobre la politización de las bases y el control del proceso de trabajo*. En Lenguita et al. (Compil.) *De la crítica de la economía a la economía política de las trabajadoras y trabajadores*. Buenos Aires: Editorial Galpón Sur.

- Lenguita, P. (2011). *Revitalización desde las bases del sindicalismo argentino*. Nueva Sociedad, No. 232, pp. 137-149.

- Levitsky, S. (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Löbbe, H. (2006). *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de zona norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Longo, J. (2011). *Los conflictos contra la precariedad ante el resurgimiento de la conflictividad laboral 2006-2010*. IX Jornadas de Sociología. UBA.
- Lozano, C. Rameri, A. y Raffo, T. (2008). *Sin mucho que festejar: radiografía actual del mercado laboral y las tendencias post convertibilidad*. Documento de Trabajo. Instituto de Estudios y Formación de la CTA. Buenos Aires: CTA.
- Marticorena, C. (2012). *Relaciones laborales y condiciones de trabajo en la industria manufacturera durante la post-convertibilidad en la Argentina*. en Grigera, J. comp. *La posconvertibilidad a debate*. Imago Mundi. Buenos Aires.
- Meyer, L. (2007). *Los trabajadores de Siderca. Una identidad cruzada por las necesidades del capital*. 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET.
- Montes Cató, J. y Wilkis, A. (2004). *Movimientos de desocupados en la Argentina: la encrucijada de la representación política de los sectores subalternos*. En Lenguita, P., Salazar Pérez, R. y Galafassi, G. (Compil.), *Nuevas Prácticas Políticas Insumisas en Argentina* (pp. 65-98). Buenos Aires: Cartografías del Sur.
- Montes Cató, J. (2010). *Movimiento Obrero y sindicalismo: contradicciones y fases de acumulación de poder durante los siglos XX y XXI*. En Figari, C., Lenguita, P. y Montes Cató, J. (Compil.), *El Movimiento obrero en disputa: la organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: CICCUS/CEIL.
- Murillo, V. (2001). *Labour Unions, Partisan Coalitions, and Market reforms in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Natalucci, A. (2013). *Revitalización sindical y sindicalismo peronista: encrucijadas entre el corporativismo y la política (Argentina, 2003-2012)*. *Les Cahiers ALHIM*, pp. 1-10.

- Palomino, H. y Trajtemberg, D. (2006). *Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en Argentina*. *Revista de trabajo*, No. 3, pp. 47-68.
- Palomino, H. (2007). Un nuevo indicador del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Los conflictos laborales en la Argentina 2006-2007. Obtenida el 14 de enero de 2015, de <http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/conlab/NuevoIndicadordeConflictividadLaboral2007.pdf>
- Pascucci, S. (2011). *Avances y limitaciones de la acción político-sindical en la industria de la confección de indumentaria. Una caracterización del SOIVA y la UTC-Alameda*. Cuadernos de jóvenes investigadores, no. 26, IIGG UBA.
- Pitrola, Néstor (Coord.) (2012). *El clasismo elaboró un programa: Segunda Conferencia Sindical, convocada por el Partido Obrero*, Buenos Aires: Ed. Rumbos.
- Santella, A. (2013). *¿Revitalización sindical en Argentina? Conflictos laborales en el sector automotriz*. En Senén González, C. y Del Bono, A. (Comp.), *La revitalización sindical en Argentina y sus heterogeneidades culturales* (pp. 79-103). San Justo: Universidad Nacional de La Matanza.
- Senén González, C. y Haidar, J. (2009). *Los debates acerca de la "revitalización sindical" y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina*. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, No. 22, pp. 5-31.
- Senén González, C. y Del Bono, A. (2013). *Presentación. Introducción*. En Senén González, C. y Del Bono, A. (Comp.), *La revitalización sindical en Argentina y sus heterogeneidades culturales* (pp. 5-28). San Justo: Universidad Nacional de La Matanza.
- Soul, J. y Martínez, O. (2011). *La lucha del movimiento obrero contra las estrategias empresarias de división y precarización de los trabajadores*. *Batalla de ideas*, no. 2, pp. 54-77.
- Trajtemberg, D. y Borroni, C. (2013). *La relación entre la estructura de la negociación colectiva y el desempeño de la economía. Aspectos teóricos y evidencias sobre el caso*

argentino. En Senén González, C. y Del Bono, A. (Compil.), *La revitalización sindical en Argentina y sus heterogeneidades culturales* (pp. 29-53). San Justo: Universidad Nacional de La Matanza.

- Trotsky, L. (1938). *Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*. Mayo, 25, 2006, <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1938/prog-trans.htm>.

- Varela, P. (2007). *¿La hegemonía nace de la fábrica? Notas sobre Siderca Campana*. 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET.

- Varela, P. (2009). *¿De dónde salieron estos pibes? Consideraciones sobre el activismo gremial de base en Argentina posdevaluación*. *Revista Margen de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, Edición N° 55.

- Varela, Paula (2010). *El sindicalismo de base en la Argentina postdevaluación. Hipótesis sobre sus alcances y potencialidades*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

- Varela, P. (2015). *La disputa por la dignidad obrera. Sindicalismo de base fabril en la zona norte del Conurbano bonaerense 2003-2014*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- Werner, R. y Aguirre, F. (2009). *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Noticias peridísticas

- Veneranda, M. (2009, 19 de Octubre). *La izquierda le disputa terreno a los sindicatos*. *Diario La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1188084-la-izquierda-les-disputa-terreno-a-los-sindicatos>

- S.M.A.T.A. (1974, Enero). *Revista Avance*, N° 24.

- (2008, 6 de Noviembre) Nace la Agrupación 29 de Mayo. La Verdad Obrera, N° 302. Disponible en <http://www.pts.org.ar/Nace-la-Agrupacion-29-de-mayo>
- (2008, 12 de Noviembre). “Más Papista que el Papa”. *Diario Crítica de la Argentina*. Recuperado de http://www.izquierda.info/0_tapasCRITICA/20081112.jpg
- (2013, Octubre). La idea sería que el gigante se vertebre. Diálogo con Juan Carlos Torre. *Revista Ideas de Izquierda*, N° 4. Disponible en <http://www.laizquierdadiario.com/ideasdeizquierda/sumario-nro-04/>
- Camarero, H. (2013, Diciembre). Izquierda y Movimiento Obrero en la Historia Argentina. *Revista Ideas de Izquierda*, N° 6. Disponible en <http://www.laizquierdadiario.com/ideasdeizquierda/izquierda-y-movimiento-obrero-en-la-historia-argentina/>
- S.M.A.T.A. (2014, 9 de Agosto). Los trabajadores mecánicos decimos basta. Disponible en http://www.smata.com.ar/novedades/secretarias/General/2014/pdf/DECIMOS_BASTA_2.pdf
- (2014, 10 de Septiembre). *Perfil*. Miembros de SMATA incomodan a la oposición en Diputados. Disponible en <http://www.perfil.com/politica/Miembros-de-SMATA-incomodan-a-la-oposicion-en-Diputados-20140910-0027.html>
- Rodríguez, M. (2015, Abril) Las izquierdas emergentes. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, N° 190.

Documentos y Normas

- OIT (2002). *El trabajo decente y la economía informal*. 90° Conferencia Internacional del Trabajo. Ginebra.
- Política Obrera (1975) *I Congreso de Política Obrera, 1975. Bases para un balance político organizativo*, pp. 3-4.
- S.M.A.T.A. (1973). ‘Memoria y Balance. Año 1973’.

Entrevistas realizadas

- Mariela Solesio (activista del Partido Obrero),
- Virginia Rom (activista del Partido de los Trabajadores Socialistas)
- Javier Leonforte (activista de Izquierda Socialista.)
- Julia Soul (CONICET – Centro de Estudios e Investigaciones Laborales)
- Luis Campos (CTA – Observatorio del Derecho Social)
- Agustín Santella (CONICET – Instituto de Investigaciones “Gino Germani”)
- Paula Varela (CONICET – Centro de Estudios e Investigaciones Laborales)
- Sebastián Etchemendy (UTDT – MTEySS)
- Andrés Schipani (UTDT)
- Ricardo Caamaño (Vocero Nacional de la UOCRA)
- Guillermo Betancourt (ex delegado de la UOM en Acindar Campana)
- Juan Orellana (ex delegado de Zanón-FaSinPat)
- Víctor Grossi (Secretario General del SITRAIC)
- Ricardo Spaltenberg (MTEySS).